5

LA MAS HIDALGA HERMOSURA,

COMEDIA FAMOSA,

DE TRES INGENIOS.

Rojas

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Conde Fernan Gonzalez.	*Albar Ramirez.*	*Violante, Dama.*
Garci Fernandez su sobrino.	*Ramiro, Rey de Leon.*	*Ortuño. Flora criada.*
Garcia, Rey de Navarra.	*Nuño lacayo.*	*Octavio. Soldados.*
Theresa, Reyna de Leon.	*Doña Sancha, Infanta.*	*Musicos, y Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y salen por dos puertas Ramiro, y Theresa.

Ram. Este cabado metal,
que al aire anima sonoro:-
Th.r. Este parche, que es del viento
escandalo numeroso:-
Ram. Este gusto:- *The.* Esta inquietud:-
Ram Son, señora:- *Th.r.* Son, señor:-
Ram. Señas:- *Ther.* Pregones dichosos:-
Ram. De que á Leon ha llegado:-
Ther. Entre marciales despojos:-
Ram. El Conde Fernan Gonzalez.
Ther. De Navarra victorioso.
Ram. Yo os doi muchos parabienes.
Ther. Yo, Ramiro, os doi los proprios.
Tocan una sordina.
Ram. Mas valgame Dios, què escucho!
Ther. Mas, Cielos, quê es lo que oigo!
Ram. Destemplado el atambor:-
Ther. El ya alegre clarin, ronco:-
Ram. Suenan, como que suspiran.
Ther, Hablan, como con sollozos.
Ram Quien de tan grande mudanza:-
Ther. La causa dirá?
Sale Violante. Yo solo
podré decir, que al llegar
a la vista de esse heroico
Palacio Fernan Gonzalez,
las esquadras, que de adorno
venian sirviendo â sus triumphos,
como con un alma, todos,
las cuchillas de las picas,
que arrimaban à sus hombros,
àzia el suelo las volvieron;
y las banderas, que al soplo
del cefiero eran tendidas
vagos jardines hermosos,
recogidos â sus astas
desde el limpio acero al plomo,
las que entraban como galas,
ocupaban como estorvo:
mas ya él llega, y explicaros
podrá la causa que ignoro.
Tocan à marchar, salen Soldados, Garci Fernandez, Nuño, y el Conde.
Cond. Deme vuestra Magestad
su Real Mano. *Ram.* Generoso
Conde de Castilla, el suelo
no os merece â vos, mas proprio
descanso serân mis brazos.
Cond. Ya la mayor dicha logro:
Vuestra Magestad, señora,
por el mas feliz abono
de mis servicios, permita,
que bese el suelo dichoso
que pisa. *Ther.* A tan gran Soldado
esse es galardon mui poco:
no esteis assi. *Cond.* De mis dichas,

esta es la mayor que logro.
Ram. Sacadnos ahora de una
duda, que nos tiene absortos:
Por qué, caxas, y clarines,
haviendo entrado sonoros,
al llegar â mi Palacio
hicieron son lastimoso?
Cond. El principio fue, señor,
cumplir con vos; y lo otro,
con la Reina, mi señora,
â quien tengo por forzoso
que aflixa. *Ther.* No prosigais,
que aunque venis victorioso
de las armas de mi padre;
y aunque de Navarra el solio
fue el primer sitio que tuvo
la cuna de mi reposo,
en mi pecho esso no puede
causar el menor estorvo,
que el pariente mas cercano
de las Reinas es su esposo,
y solo son naturales
del suelo, aunque sea remoto
donde reinan sus maridos,
y â quien dan leyes gloriosos.
Esto es en quanto á Reina;
en quanto á esposa, me corro
de que presumas que estemos
tan distintos, que en nosotros
quepa el numero de dos,
que es entre amantes odioso:
Uno somos, porque yo
en Ramiro me transformo;
él se ha de holgar, de que el Cielo
dé a sus dichas estos colmos;
pues mirad como podrê
no tener el mismo gozo.
Cond. Supuesto, pues, que mi voz
no tiene ya aquesse estorvo,
este fue todo el sucesso.
Ram. Referidlo. *Cond.* Es deste modo.
Llegó la hora fatal
de verse los numerosos
Campos de Leon, y Navarra
vertiendo horrores, y assombros.
Dos colinas ocuparon,
el uno enfrente del otro,
que con la luz de las armas
eran de diamante escollos.
Estaba la Infanteria
del cerco en lo mas fragoso,
con las picas arboladas,
cuyos aceros lustrosos,
como tan altos se vian,
im-ginaron los ojos,
que se havian encendido
en el Sol de llamas golfo.
La Caballeria ocupaba
el sitio mas espacioso;
lleno de arrogancia el pecho,
y el ademán de alborozo:
Mas qué mucho, que los hombres
mostrassen valor heroico,
quando los mismos caballos,
mal hallados en el ocio,
se abrasaban de tal suerte,
se encendieron de tal modo,
que pedazos parecian
de aquellos cuerpos briosos?
Empezaron á baxar
los dos Campos, poco á poco,
de los sitios eminentes,
y fue haciendose mas corto
el espacio, que entre ellos
florido estaba, y lustroso;
pero assi como el valor,
generosamente loco,
y prodigo de la vida,
se mirô sin los estorvos
de la distancia, se mueve
colerico, y presuroso;
mas quien embistió primero
con los Navarros, fue el polvo.
Ya un Esquadron se dispara
contra el Batallon, que prompto
sale â recebir valiente
los golpes impetuosos.
Nubes de embotado hierro,
y el hueco del aire es poco
para las astas que suben
á sus regiones en trozos.
Muchos brazos logran muertes,
muchos de puro ingeniosos
malbaratan las heridas,
no topando objecto proprio.
Cadaveres aun no frios
cubren el suelo, ya roxo
con su sangre, de tal suerte,
que los harpones, que el corbo
arco disparô enemigo
con estallido espantoso,
no halla tierra en que caer,
y crueles de muchos modos,
si no da la muerte á un vivo,
son de un muerto vivo enojo.
Los Cabos alli no mandan,
el consejo anda ocioso,
todo lo hace el acaso,
todo á mi voz está sordo,
la fortuna lo guiaba,

y yo lo miraba todo.
Viendo, pues, mi authoridad
valdia, y que allì supongo
por un Soldado no mas,
el noble Baston arrojo,
y para servir de algo
una gruessa lanza tomo.
Llego al primero que encuentro,
y el duro peto le rompo,
y por la herida, su alma
halló facil desahogo.
A muchos les dí la muerte,
y entrandome por un soto,
de espaldas vi un Caballero,
que cerca de un blanco chopo
pareciô que descansaba
de los marciales ahogos.
Pero apenas escuchó
el pisar fuerte, y ruidoso
de mi caballo, en la sangre
de que en el campo havia arroyos,
quando á mi volvió erizado
como Leon generoso,
â quien la luz de las armas
dió de repente en los ojos.
En los borrones se afirma,
de la cuja saca el corto
pie de la lanza, y la rienda
dispone al choque furioso.
Apercibese al encuentro,
y como fieros abortos,
que dentro de sus entrañas
guarda fuego escandaloso,
uno con otro embestimos,
y a un tiempo vimos en trozos
divididas nuestras lanzas:
mas de la mia espantoso
se assomaba el primer Tercio,
al arnes templado roto
de mi enemigo á la espalda,
vertiendo sobre los lomos
del caballo tanta sangre,
que el que pareciô en los tornos
hecho de plata bruñida,
fue bermellon espumoso.
Mas no por esso la vida,
y el valor lo dexan solo,
que vengativa su diestra
hallô de la espada el pomo.
Sacamos las dos cuchillas,
y al certamen rigoroso
volvimos, y él esperando,
con menos tino que enojo,
daba los golpes al aire,
que con silvos lastimosos
tiernamente se quexaba
á las flores que en contorno
á nuestros valientes brazos
eran theatro oloroso.
Ambos iban ya cayendo;
pero el caballo oficioso,
procuraba atentamente
el no caer de tal modo,
que lastimasse a su dueño,
como suele el galan olmo,
a quien bella vid le abraza,
que desjarretado el tronco,
cae con cortès atencion
de no ofender los pimpollos
de aquella planta, a quien debe
cariños afectuosos:
assi el bruto agradecido
procuraba cuidadoso
el no ofender a su dueño;
y en fin, el uno, y el otro
en el lamentable campo
quedaron rostro con rostro.
Llegó a este tiempo un Soldado
Infante, que codicioso
del cadaver, se entregô
del ya difunto al despojo.
Diligente la visera
le quitê, quando conozco,
que es Sancho, Rey de Navarra,
el muerto. *Ther.* Cielos, quê oigo!
Mi padre muriô! mal haya
la victoria, pues la compro
con el precio de una vida,
que era la luz de mis ojos.
Mal haya, amen, el acero,
que soberbio, y licencioso
se atreviò a verter la sangre,
que aun ya derramada adoro.
Nunca el Conde de Castilla
el Baston imperioso
empuñara: mas qué es esto?
como la gloria interrompo
de mi esposo con gemidos,
y la estrago con sollozos?
Vuestra Magestad perdone,
que es este afecto tan proprio,
que dél no puedo librarme,
y crea, que no hai soborno
para mi como sus dichas.
Ram. Yo, señora, ni me enojo,
ni me admiro de esse llanto,
que por un padre es forzoso,
antes por su muerte yo
secretas lagrymas lloro.
Ther. Yo os lo estimo, como debo.

Ha, traidor Conde alevoso, *ap.*
què bien lograste el veneno
de tu envejecido odio!
Mas yo tomarê venganza,
aunque lo impida mi esposo.
Decid, Condè, lo que resta,
decid. *Cond.* Lo que resta es solo,
que triumpharon de Navarra
las armas de vuestro esposo.
Ram. Yo me doi por bien servido,
Fernan Gonzalez, y pongo
por primero en mis cuidados,
el que no quedeis quexoso. *vase.*
Ther. Conde, aunque muestro dolor,
y aunque la desdicha lloro
de mi padre, sé que os debe
esta Corona, que gozo,
mucho, yo os lo premiarè.
Tu veras como dispongo *ap.*
el castigo, que merecen
de mi sangre los oprobrios. *vase.*
Viol. Conde: *Con.* Què mandas: *Vio.* Aqui,
aunque mirando me estén,
te he de dar un parabien,
dame tu un pesame á mi.
Cond. De què, Violante divina?
Viol. De que de la Reina, Dama
ya no soi, porque me llama
mi padre, que determina,
que à Pamplona vaya luego,
a servir de Camarera
a la Infanta, y ya me huviera
partido, si aqueste fuego,
si aquestas mis penas bravas,
del amor que te he tenido,
no me huvieran detenido,
aguardando a que llegaras:
ya te he visto, ya ha llegado
de no verte mas el dia.
Cond. Essa pena ha de ser mia,
pues yo soi el desdichado.
(Yo quiero fingir ahora *ap.*
con esta, pues se ha de ir;
mas a la que và a servir,
es la que mi pecho adorá.)
Y cree, que en pena tanta,
desde oy tendrê con razon
en Navarra el corazon;
pero ha de ser en la Infanta. *ap.*
Y pues lo quiere mi estrella,
en desapacible calma,
en Pamplona tendre el alma,
a los pies de Sancha bella. *ap.*
Viol. Fiada en esso, a tus pies
te he de pedir un favor,
y es, que creas, que es mi amor,
lo que yo creo que es;
y ahora que en vano lloro,
queda à Dios. *Con* Qué desconsuelo!
Viol. Llevete à Pamplona el Cielo. *vas.*
Cond. A vèr los ojos que adoro.

Sale la Reina.

Ther. Assi mi venganza trazo. *ap.*
Yo estimo tanto el aumento
de este Reino, y quiero tanto
â mi esposo, que a sus dichas
comprara, a ser necessario,
con mi sangre, y con mi vida;
y agradecida me encargo
de premiar à quien le sirve;
y assi vos, por lo bizarro,
lo leal, y lo prudente,
que ahora os haveis mostrado,
os quiero dar esta joya,
y estimadla, que en su tanto
vale tanto como yo:
guardeos el Cielo mil años. *vase.*
Cond. Beseos los pies muchas veces.
Confuso, ciego, y turbado
estoi; què podrà tener
esta caxa, que tan alto
precio le puso la Reina?
Nuño. Yo no he sido Lapidario,
y he de apreciar esta joya
antes de verla. *Cond.* Veamos.
Nuño. Pareceme, señor mio,
que valdrà sus cien ducados,
seis mas, ó menos. *Cond.* En quê,
dime, Nuño, lo has hallado?
Nuño. En que esto valdrà la Reina
vendida en Argèl. *Cond.* Villano.
Garc. Abre la caxa, señor.
Nuñ. No abras tal, que havrà un diablo.
Cond. No hai sino un Angel, amigos,
porque es la joya un retrato
de la Infanta Doña Sancha,
hermana, y prodigio raro
de la Reina. *Garc.* Pues en esso,
tio, y señor, què os ha dado?
Cond. Mucho, y nada, què sê yo;
pero este papel debaxo
de la lamina venia.
Nuño. Yo imagino, que soñamos.
Garc. Leedle. *Cond.* Si harè, porque
nada de vosotros guardo.
Lee. Conde, si vais a Navarra,
os darà Sancha la mano,
que la Reina de Leon
premia assi à tan gran Soldado.
Y advertid, que vais seguro,
que

que Don Garcia mi hermano
hará aqueste casamiento,
que yo lo tenia tratado
antes, y él gustaba de ello,
sin encontrar embarazo;
y ahora, por cartas que escribo,
aplico q este empeño quanto
puedo con él, que no es poco;
por creencia esse retrato
llevareis, que él me embió
por consuelo, y por regalo. *La Reina.*
Bien haya, amen,
la Estrella, que entre sus rayos
influxo de tanta dicha
tuvo para mi guardado.
Garc. Y ahora, qué piensas hacer?
Cond. Partir, sobrino, volando
à Navarra. *Garc.* No lo apruebo.
Alb. No te entregues â un engaño.
Cond. Quando los Reyes à nadie
engañan? *Nuñ.* Este agassajo
me parece Navarrisco,
si mal no entiendo, y alcanzo.
Cond Vive Dios, que aquessa lengua
te saque, si mal mirado
hablas de la Reina mal.
Nuñ. Ya, como sin lengua, callo.
Alb. Yo, señor, havrê cumplido
con estár siempre à tu lado.
Nuñ. Yo con quedarme en Leon
me escuso de mil trabajos.
Cond Tu tienes de acompañarme,
y Albar Ramirez *Nuñ.* Andallo.
Garc. Tan poco valgo, señor,
que para esto no valgo?
Cond. Vos importa, que os quedeis,
sobrino. *Garc.* Pues id fiado,
que si acaso la fortuna
(no lo quiera el Cielo airado)
se os declarare enemiga
en Navarra, que este brazo
conduciendo animoso
valerosos Castellanos,
os saque de qualquier riesgo,
aun à pesar de los Astros.
Cond. Pues vamos á prevenirnos.
Alb. Pues á obedecerte vamos.
Cond. Sancha mia, dos mil vidas
aventurára arrestado,
solo por mirar tus ojos.
Alb. Mucho temo algun fracaso.
Garc. Mucho temo una desdicha.
Cond. Ya sin vèrte no me hallo.
Nuñ. Y ya voi temiendo yo
que me han de matar á palos.

Vanse, y salen Ortuño viejo, y Doña Sancha, corren una cortina, y aparecese en un Trono Don Garcia, Rey de Navarra.

Sanch. Navarros valerosos.
Ort. Obedientes, leales, generosos.
Sanch De la lealtad admiracion primera.
Ort. Assombro á quien el mūdo mas venera.
Sanch. Valientes en la guerra vencedores.
Ort. Mui justos en la paz Gobernadores.
Sanch. Aqui teneis en Trono descubierto.
Ort. A D. Garcia, de D Sancho el muerto
legitimo heredero, que aclamamos.
Sanch. Juraisle vuestro Rey?
Todos. Si le juramos,
con tal, que él jure de guardar enteros
de nuestra patria los antiguos fueros.
Ort. Jurais, señor jurais sobre estos Santos
Divinos Evangelios, de quantos
fueros tiene este Reino, fiel seguro,
siempre los guardareis *Garc.* Asi lo juro.
Ort. Pues, Navarros, decid con voz altiva
que viva nuestro Rey.
Todos. Don Garcia viva,
nuestro Rey, y Señor, de glorias lleno.
Ort. Para assombro y terror del Agareno.
Sanch. Pues ahora, señor, à vuestra hermana
le dad vuestra Real mano. *Garc.* Mui ufana
ha de quedar la Magestad con esso.
Ort. Yo la mano, señor, ahora os beso,
por mi, y todos los Navarros Godos.
Garc. Yo os la doi, y los brazos para todos.
Y ya que está celebrada
mi feliz Coronacion,
y que me he puesto debaxo
de la Corona el dolor
de los cuidados, será
justo empezar desde oy,
y desde luego à tratar
de cumplir mi obligacion;
y assi, quiero retirarme.
Sanch Antes que salgais, señor,
de aqui, tengo que deciros,
quedando à solas con vos,
y con Ortuño. *Garc.* Despejen.
Ort. Ya ninguno, sino yo,
en esta quadra ha quedado.
Sanch. Pues dadme ahora atencion.
Invicto Rey Don Garcia,
nuevo en Navarra blason,
cuyas virtudes sean tantas,
que de tu Reino el amor
se quexe, de que tan tarde
la Corona se te dió;
desaprisiona del gusto
de reinar el corazon,

y la presente alegria
no sufra, que aquel rencor,
que ha de estàr allà en tu pecho
contra el aleve, y feroz
Conde de Castilla, que
con cautela, y con traicion
le dió en el campo la muerte
á tu Padre, y mi señor.
El reinar un poco antes,
no se contrapese, no,
con el dolor de haver muerto
con infamia, y con traicion,
con agravio, y con injuria
á aquel insigne varon,
que de otro Rey engendrado,
para reinar te engendró.
Y repara, si del Reyno
el dulcisimo sabor
te embriaga, que tu Padre,
valeroso Campeon,
murió al hierro de una lanza,
por hacertele mayor.
El Conde Fernan Gonzalez,
por odio que concibió
contra él, quando en Navarra
fue atrevido Embaxador,
pudiendole llevar presso,
de la vida le privô.
Mira, Rey, y señor mio,
que a la joya de tu honor,
á quien passadas grandezas
dàn presumpciones de Sol,
solo le falta el rubî
de la sangre de un traidor.
Pues à ver terla, Garcia,
busca modos desde oy,
de que á tus rigores muera
quien tan bien lo mereció:
Y si estuviere templado
de esse tu odio el rencor,
rompeme mi pecho luego,
y sacame el corazon,
que trayendole contigo,
yo la palabra te doi,
que te ha de sobrar crueldad,
ira, enojo, indignacion,
aun para el mayor estrago,
que jamas el Cielo vio.
Ea, hermano, ea, Rey mio,
dale principio á esta accion,
empieza desde este instante
la venganza mas atroz;
assi los exes del mundo
cierren tu jurisdiccion,
muera en tus mares el dia,
nazca tu vassallo el Sol,
y por las Estrellas cuentes
los triunfos de tu valor.

Garc. Doña Sancha, hermana mia,
la violenta, la veloz
muerte de mi Padre (que
en su Reino tenga Dios)
està tan allà en mi alma,
que si cierra á la passion
la fortuna los caminos
de vengar mi injuria, yo
llamare a publico duelo
al cobarde guerreador,
que dió à mi Padre la muerte,
à quien dandosela atroz,
aquel cadaver sangriento
tomará satisfacion.

Sanch. O, quanto me alegro oirte!
y, ó quanto:- *Sale Oct.* Ahora llegó
á las puertas de Palacio
Violante. *Ort.* Qué dulce voz!
mi hija es, que ha llegado,
con vuestra licencia voi
á recibirla. *Garc.* No vais,
decid que la llamo yo.

Octav. Ya está aqui.

Sale Viol. Y á vuestros pies.

Garc. Levantad. *Viol.* Sin el favor
de que me deis à besar
vuestra mano, no es razon.

Garc. No esteis assi. *Viol.* V. Alteza
me dé la mano. *Sanch.* Vos sois
hija de un padre tan bueno,
que os debo agrado mayor.
Como venis? *Viol.* Como quien
viene á gozar del favor
de ser vuestra esclava. *Ort.* Ay, hijos,
quanto alegra el corazon *ap.*
vuestra vida! *Garc.* Como queda
mi hermana? *Viol.* Queda, señor,
llena de dolor, y llanto,
y aquesta carta me diô
para V. Magestad. *Dasela.*

Garc. Quien tanto á su padre amó,
no me espanto que le llore.

Ort. Violante? *Viol.* Padre, y señor?

Ort. Por estar el Rey aqui
mil abrazos no te doi.
Vienes buena? *Viol.* Con tal gusto
fuerza es. *Garc.* Qué feliz soi!
Ha, hermana mia, qué bien
has mostrado tu aficion,
y tu entendimiento! el vil
Fernan Gonzalez, traidor,
estará presto en mis manos.

Sanch.

Sanch. En el semblante, y la accion
muestra el Rey gusto leyendo:
Violante. *Viol.* A tus pies estoi.
Sanch. Sabes lo que trae la carta?
Viol. No señora. *Garc.* Dilacion
no admite esto: Sancha, vamos;
Don Ortuño, venid vos
conmigo, que encomendaros
quiero, porque sé quien sois,
cierta cosa, que me importa.
Ort. Quando no os obedeció
mi humildad. *Sanch.* Que avrâ traido
esta carta? *Garc.* Sancha, à Dios,
que tengo mucho que hacer.
Sanch. Id en buen hora; mas no
olvideis vuestra venganza.
Garc. No harê, Sancha, y el rrencor
de entrambos lograra presto
furias en el que ofendió
à nuestra sangre. *Sanch.* Con esso
sossegarâ mi pasion.
Garc. Yo viveré consolado.
Sanch. Y con menos ansias yo.
Garc. Yo con penas menos graves.
Sanch. Yo con angustia menor.
Garc. Vamos, Ortuño. *Sanch.* Violante,
vamos. *Garc.* Qué gustoso voi!
Sanch. Esta carta me ha traido
apacible confusion.
Vanse, y dicen dentro Nuño, y el Conde.
Nuñ. Señor, no passe de aqui
tu resolucion bizarra,
que la Raya de Navarra
es la que miras aì:
el demonio que allâ vaya,
mira que adivino soi.
Cond. Pues ya yo en Navarra estoi.
Nuñ. Pues ya passaste de raya. *Salen.*
Cond. Albar Ramirez adonde
se quedó? *Nuñ.* Con los caballos,
porque ha gustado de atallos
en la selva que se esconde.
Sale Alb. Aqui estoi, aunque algo lexos
quedé en la selva intrincada,
que Nuño no es para nada.
Nuñ. Si soi, para dár consejos,
puesto que para esto solo
sirve mis habilidades.
Señor, es posible que
no consideres, que haces
en entrarte en esta tierra
un horrendo disparate?
Qué quieres que te dê un Rey,
â quien huerfano dexaste?
Aunque sea Rey de copas,
à la copa ha de tirarte.
El sabio muda consejo,
no desprecies lo mudable,
que mas linda es una dama,
y se muda por instantes.
Cond. Nuño, yo he de ir á Pamplona.
Nuño Que nada te persuade?
Cond. Mi amante resolucion
es mas firme que un diamante.
Nuño. Pues un cuento, Dios te libre,
sobre ti a plomo se cae.
En cierta parte del mundo,
que aquí no importa la parte,
havia una grande hechicera,
que volvia en animales
diferentes á los hombres:
á unos los hacia elefantes,
à otros gatos, â otros perros,
à otros tygres mui galanes,
y á otros torpes lechones:
en fin, quanto en la radante
Arca de Noë entró,
tenia ella en dos corrales.
Llegó un hombre, que sabia
el contrahechizo, al parage
en que estaba, y empezó
con desenfado galante
á ir desencantando hombres,
que á sus formas naturales
volvian, dando mil brincos
del contento de librarse.
Llegô á uno, á quien la forma
de cochino abominable
cubria, y hacia gran fuerza
con conjuros, y ademanes
por desencantarle, mas
porque no le desencanten,
lo que hacia era gruñir,
andar ázia atrás, y darle.
El tal desencantador
se mataba por librarle;
mas el maldito lechon
le dixo, haciendo visages:
Yo gusto de ser cochino,
vuessa merced no se canse.
Llevate aquessa doctrina,
y passemos adelante.
Cond. Por el miedo en que te pongo,
la chanza he de perdonarte,
y ahora à essa hermosa fuente
mientras los caballos pacen,
nos podémos acercar.
Nuño. Esso es cosa de azacates,
que esso de estar junto a fuentes,
los aguadores lo hacen.

Cond. Nada te contenta? *Nuñ.* No,
en Navarra. *Dentr. Octavio, y Ortuño.*
Oct. Al monte. *Ort.* Al valle.
Nuño. Ves como eres javalì,
pues què vienen à cazarte?
Ort. Tomad todos los caminos,
de suerte que passar nadie
pueda, sin saber quien es.
Nuño. En peligro semejante,
ser mosca fuera gran dicha.
Cond. Vendràn de aquessos Lugares
buscando algunos Vandidos;
pero vamos al parage
donde los caballos quedan.
Nuño. Yo hago voto de ser Fraile.
Salen Ortuño, Octavio y acompañamiento.
Oct. A quella parte hai tres hombres,
que parecen caminantes.
Ort. Si serà el Conde? *Oct.* No sè.
Ort. Nadie le conoce? *Oct.* Nadie.
Ort. Quando èl à tratar estuvo
en Navarra, de las paces
con Leon, estaba yo
en Francia. *Oct.* Con preguntarles
quien son, saldràs facilmente
de aquessas dificultades.
Ort. Dices bien: quien es aqui
el Conde Fernan Gonzalez?
Nuño. Yo no lo quisiera ser
por un celemin de Sastres.
Cond. Yo soi, què quereis? *Ort.* Que seais
presso. *Nuño.* Requiescat in pace.
Cond. Pues quien me manda prender?
Ort. Don Garcia (que Dios guarde)
Rey de Navarra. *Cond.* Mirad,
que un seguro à ella me trae
de la Reina de Leon,
su hermana. *Ort.* Pudiera darle
en su tierra, pero aqui
essos seguros no valen.
Nuño. Voto à Christo, que nos diò
la Reina con la del Martes.
Alb. El Conde està en gran peligro,
ahora, ahora, lealtades. *ap.*
Apartad, Albar Ramirez,
porque no es justo que passe
adelante esse disfraz:
yo el Conde soi, que à casarme
con vuestra Infanta venia,
en virtud de las Reales
Cedulas, y ofrecimientos
de la Reina, siempre grande,
de Leon; pero pues de ellas
tan poco caso se hace,
prendedme à mi, que esse hombre
es un criado, que antes
de saber vuestros intentos
en èl quise disfrazarme.
Nuño. Ha Castellano famoso, *ap.*
què bien cumples con tu sangre!
Cond. Vive el Cielo, que me ha dado
invidia accion semejante!
mas no he de dexar vencerme
yo en bizarria de nadie:
fuera de esso, yo pretendo
que sepa Sancha, que sabe,
mui fuera de ceremonias,
morir por ella su amante.
Caballeros, el afecto
de esse hombre no os engañe,
que es mi criado, y yo soi
el Conde Fernan Gonzalez.
Alb. Que quiera el Conde perderse
de bizarro, y arrogante! *ap.*
Ort. Quien llegò à ver en el mundo
dos tan nobles voluntades?
Estraña accion! Decid vos,
quien es el Conde? *Nuñ.* Ignorante,
con llevartelos à entrambos,
de aquessa duda no sales?
Ort. Si, mas presso no ha de ir,
vive Dios, hombre, en quien cabe
tal amor, y por su dueño
quiere à la muerte entregarse.
Alb. Pues dexad ir à esse hombre.
Cond. Pues à mi haveis de llevarme,
que soi el Conde. *Alb.* Dexad,
Ramirez, los disparates,
basten las lealtades necias;
yo soi quien vertiò la sangre
de Don Sancho, vuestro Rey.
Cond. Aqueste acero, que yace
à mi lado, le diò muerte.
Ort. Quien viò duda mas notable?
Cond. Pues porque os desengañeis:-
Ort. Decid. *Cond.* No serà constante,
que es el Conde el que traxere
consigo una inestimable
prenda del retrato hermoso
de la Infanta? *Oct.* No es dudable
pena de amante grossero.
Cond. Pues yo le traigo, miradle.
Ort. Es verdad, aqueste es;
Gua da el retrato.
pero no es justo que ande
con quien cruel, y soberbio
le diò la muerte à su padre.
Cond. Hombre atrevido, què has hecho?
vuelveme el retrato, antes
que

que te saque el corazon,
y en piezas se le dê al aire.
Para quando, valor mio,
guardo las temeridades?
Ahora vereis:- *Alb.* Señor,
mira que esto es disparate,
y que es desesperacion
evidente la que haces.
*Nuñ.*Que vienen dos mil,señor,
alli á cascarnos la parte.
*Ortu.*De que vos el Conde sois,
es argumento bastante
el sentimiento,que aqui
mostrais; porque â no alvergarse
grande amor en vuestro pecho,
no hicierais extremos tales;
y asi llevadle, Soldados.
*Cond.*Dime,para quê es mandarles
que me lleven,quando tu,
atado â la bella imagen
de esse retrato, me llevas
con cadenas agradables?
Soldados, no me lleveis;
mas compasivos guiadme,
porque como ciego voi,
y el caer será mui facil.
Ort Vos bien os podeis volver.
*Nuñ.*Del Cielo goce la madre
que te parió. *Ortu.* Yo no hablo
con vos. *Nuñ.*Pues en los volcanes
del infierno pene ella
el disgusto que me haces.
*Ortu.*A vos digo. *Alb.*Mis finezas
no sufren essos ultrages.
*Octav.*Pues va este la cayo presso,
lo mejor es maniatarle.
*Nuñ.*Pareceme,que ya he visto
á ustedes. *Octav.*Donde,vergante?
*Nuñ.*En un passo de pasion,
con tocas, y con alfanges.
*Ortu.*Ya os he dicho que volvais.
*Alb.*Advertid,que si dexarme
quereis, he de convocar
exercitos tan pujantes,
que las piedras de Navarra
tiemblen al son de los parches.
*Ortuñ.*No importa, quedad con Dios.
*Alb.*Advertid, que à mis crueldades
toda Pamplona ha de vèrse
bañada en ceniza, y sangre.
*Cond.*Albar Ramirez,amigo,
vete,y el Cielo te guarde.
*Alb.*A ti te dé larga vida,
y te ayude en este trance.
Nuñ. A mi me dén los demonios
un cordel con que ahorcarme.
*Ortu.*Caminad.*Cond.*Sancha,por ti
sufro estas calamidades.
*Alb.*Cielos,no me deis mas vida,
que hasta llegar á librarle.

JONADA SEGVNDA.

Salen por una parte el Rey, y Ortuño, y por otra Doña Sancha, y Violante.

*Gar.*Llamaste á mi hermana? *Ort.*Aqui
la fui á avisar que saliera.
*Sanc.*Aqui no dixo que espera
mi hermano? *Viol.*Señora,si.
*Ort.*Ya sale.*Gar.*Templar confio
su pena.*Sanc.*Grave dolor!
*Gar.*La Infanta llega. *Viol.*Hai,amor!
*Gar.*Bella Infanta? *San.*Hermano mio?
*Gar.*Yo te enviê à llamar.
Sanc. Di.
*Gar.*Porque sepas. *San.*O,hado infiel!
*Gar.*Que quiere el Cielo.
*Sanc.*Es cruel.
*Gar.*Que llegue el dia.
*Sanc.*Hai de mi!
Gar. En que de un padre la muerte
venguemos dos ofendidos.
*Sanc.*Para esta voz tengo oidos.
De quê suerte? *Gar.* Desta suerte.
Sanc Murió el traidor?
Gar Aun no fuera
para castigo bastante.
*Sanc.*Vete alla fuerra, Violante.
*Gar.*Ortuño,vete allà fuera.
*Sanc.*Pues la venganza mitigue:-
*Gar.*Qué? *Sanc.*El dolor.
*Gar.*Pues la que tomo
podràs saber. *Sanc.* Dime,como?
*Gar.*Si tu me escuchas.*Sanc* Prosigue.
*Gar.*El Conde Fernan Gonzalez,
como tu sabes.*San.*Detente,
no me penetres el alma,
con que à mis oidos llegue
el nombre del que ha vertido
nuestra sangre tantas veces,
la de mi padre por venas,
la de mis ojos por fuentes,
que al ir á usar del acero,
con que me vengue,y te vengue,
buscandole por donde obra,
le empeño por donde hiere.
*Gar.*Si te he dado por los filos
el puñal,no es porque dexes
la ofensa por el dolor:
doitele,para que cebes

tu ira en tu propria sangre,
y porque quando le vierte,
de derramada le irrite,
y de noble se avergüence.
Sanc Pues adonde podrè hallar
al Conde porque aliment
toda mi ira con su sangre ?
responde *Garc*. Cerca le tienes.
Sanc. En la Raya de Navarra,
segunda vez con sus huestes
volverà â irritar las tuyas,
tan cruel, como valiente.
Pues si yo el caballo ocupo,
si sobre el puesta saliesse,
uno, y otro arnès por uso,
y no por temor; luciente
asta en una mano, en otra
rienda facil, el pie debil
al hijar, porque execute
lo que la mano gobierne.
Doña Sancha de Navarra
sabrà que:- *Gar*. Aguarda, detente,
sabe, que dentro en Pamplona
tengo al Conde presso.
Sanc Advierte,
que â no ser tu quien lo dice,
no fuera yo quien lo cree.
Quien le prendiô *Gar*. Mis Soldados.
Sanc. Pero como fue el prenderle
los tuyos *Gar*. Es la venganza
ingeniosa algunas veces.
Sanc. No te entiendo, no sabrê:-
Gar. Lo que ahora es conveniente,
es saber, que viene presso,
y no saber como viene.
Sanc. Pues muera el Conde.
Gar. No muera
el Conde. *Sanc* Como se atreve
tu lengua â decir, que viva,
quien diô â tu padre la muerte ?
Gar. Yo he hallado:- *Sanc* Di quê.
Gar. Vn camino,
en que estê durando siempre
nuestra venganza. *Sanc* Qual es ?
Gar. En essa Torre eminente,
que â subir â la segunda
region del aire se atreve,
que està dentro de Palacio,
y de tu quarto està enfrente,
retirada estancia tengo,
tan secreta, como fuerte,
donde tenerle en prision:
el acero le ensangriente
de los dias, el cuchillo
de los años le penetre
el corazon, tan a espacio,
que al verle embotado siempre,
aun mas de lo que le aflija,
llore lo que no le hiere.
Sanc Bien dices, nuestra venganza
dure, pues dura vehemente
nuestro dolor, muera el Conde
de una vez, y muchas veces,
que oir quiero desde mi quarto
suspiros, que el viento lleve,
que es regalo al ofendido
la quexa del que le ofende.
Gar. La hambre le aflija, y no beba,
quando la sed le moleste,
mas agua, que la del llanto,
quando con el labio encuentre.
Sanc. O, como vèrte cruel:-
Gar. O, como indignado vèrte:-
Sanc. Quieta mi passion! *Gar*. Alhaga
mi dolor! *Sanc*. Pero no dexes
de tener tu odio cabal,
por saber que otro le tiene:
si en Palacio està, què aguardas ?
Gra. Que â besar tus plantas llegue.
Sanc. Y ha de entrar â hablarte ?
Gar. Si.
Sanc. Como le traen ?
Gar. De esta suerte.
Sanc. Pero espera.
Gar. Quê decias ? *Tocan*.
Sanc. Ni hablarle quiero, ni verle,
â mi quarto me retiro.
Gar. Di por quê ?
Sanc. No quiero que entre,
donde viendole mis ojos,
al corazon se lo cuenten,
y él de irritado se assome
en lagrymas â estas fuentes
del alma, y viendole presso,
no quiero yo que sospeche,
que ha brotado la piedad,
lo que la venganza vierte. *vas*.
Gar. Bien dices. *Sale Vio*. Rey de Navarra,
para cuya heroica frente
la fama en tantas Provincias
vâ deshojando Laureles,
oy la piedad:- *Gar*. Mala senda
tomaste, para que encuentren
tus voces con mis oidos:
llegue el Conde.
Tocan y salen el Conde, Ortuño, y guardas.
Cond. A tus pies tienes,
gran Rey de Navarra, â quien
tuvo â sus pies muchos Reyes.
Gar. Tu Reyes ? di, quê Reyes has vencido

Cond.

Cond. Si por verme rendido
usas mal del poder contra mi suerte,
Fernan Gonzalez soi.
Gar. Habla. *Cond.* Y advierte,
que la fortuna, que te da blasones,
nunca fue dueño de los corazones.
Gar. Tu Reyes, siendo tu un pobre vassallo?
Cond. Caballo de Almanzor, era el caballo
que ferié al de Leon, y juntamente
le di un Azor, y tan ligeramente
uno, y otro en el curso se igualaba,
que el caballo pensaron que volaba,
que pisaba el Azor el monte, ó valle,
uno corre, otro vuela, y al miralle,
ninguno discurria
qual era de los dos el q̃ corria.
Gar. Almanzor, de quien tanto triunfo hiciste,
con excesso de gente le venciste.
Cõ. La invidia, y no la fama, te ha ẽgañado,
con Exercito tanto baxó à un prado,
que al mirar el excesso de su gente,
campo era de batalla impropriamente
su Campo, en las adargas Tunecies,
orladas de claveles carmesies.
Campo, en vèr almayzales, y labores,
parecerle del campo á las colores.
Cãpo, en tẽblar por hojas sus pendones,
al remolinear sus esquadrones,
quando sus ginetes me embestian.
Campo, en que parecian
las Rosas de las clinas Amapolas,
las Lunas aguas, y las tocas olas.
Gar. Pues di, que en campo igual, que en igual suerte,
â mi padre Don Sancho diste muerte:
su Exercito rompido, y destrozado,
hallandole en la margen recostado
de una fuente sonora, y crystalina,
que murmurando estaba su ruina,
de mi padre Don Sancho, otro Bellido.
Cond. La lisonja villana te ha mentido:
Castilla sabe Rey, y tu el primero,
que batallê con él acero á acero.
Gar. Quien te vió darle la muerte me ha contado,
que á singular batalla provocado,
á seis que te ayudaban embestia.
Cond. Como le dexó solo quien le veia?
Pero tu, si eres Rey prudente, y sabio,
como à ti proprio te haces esse agravio?
Gar. Quien es tu Rey, y quien tu heroica Reina?
Cond. Ramiro de Leon que por mi reina,
Therera de Navarra, hermana tuya,
es mi Reina. *Gar.* Pues si essa causa es suya,
mal tu piedad de mi piedad se ofende,
pues no te prendo yo, que ella te prende.
Con. Tu no me prẽdes? si oy desta manera:-
Gar. Tu Reina me escribió q̃ te prendiera,
Doña Violante de Castilla ha sido
la que para prenderte me ha traido
las cartas.
Viol. Y què yo la causa fuesse, *ap.*
para que por mi causa le prendiesse?
Con. Y no es doblez, que á mi-
Gar. Pueden los Reyes,
por castigar á quien rompió sus leyes,
aprisionarlos cautelosamente,
y á hombres como tu principalmente.
Sigueme, Ortuño, porque sepas donde
quiero que quede aprisionado el Conde;
y en tanto que fio mi cuidado,
no se quite de aqui ningun criado.
Ortu. Tus ordenes espero.
Gar. Ven conmigo.
Cond. Essa es venganza.
Gar. Llamala castigo.
Cond. No eres mi Rey.
Gar. Oy, que en mi Reino te hallo,
te pienso castigar como à vassallo. *vans.*
Cond Tu, hermosissima Violante:-
Viol. Hai de mi! *Cond.* La causa has sido
de que el Rey me haya prendido;
es esta la fee constante
con que escuché tu passion,
que de mi verdad se obliga?
Nuñ. Mandadera sois, amiga,
non tenedes culpa, non.
Cond. Mal a una accion tan honrada
tu obligacion corresponde.
Viol. Bien saben los Cielos, Conde,
que yo no he sido culpada,
en que la infeliz suerte
mate á los dos de una herida,
pues para librar tu vida,
me arriesgara yo á la muerte.
Pero ya que por mi fee
tan injusta es tu prision,
con mi quexa, y mi razon,
à la Infanta rogaré,
que te haga dar libertad:
diré, que á los dos ampare;
y si ella no me ayudare,
obligada á la lealtad,
que le debe à mi aficion,
à convocar tus Soldados,
à vencer acostumbrados,
daré la vuelta á Leon,
y à irritar su acero airado;

sino es que por verte asi
se han olvidado de ti
desde que eres desdichado.
Justo es, que fineza tanta
à tu libertad acuda,
y si la Infanta me ayuda:-
Cond. No te fies de la Infanta,
ni de su trato infiel,
si es accion semejante,
que es como vana, incostante,
y como hermosa, cruel:
pues de su valor no aguarde
el socorro tu ternura,
que es la primer hermosura,
que ha havido jamás cobarde,
que à la fineza ha faltado,
que debió à una voluntad,
que es cruel, que yo, que:-
Sale Sancha. Hablad,
proseguid, quê os ha turbado?
Vos aqui, Violante? *Viol.* Estaba
diciendo:- *Cond.* La dixe, que:-
Sanch. De la Infanta, qué es lo que
decis? *Cond.* De vos me quexaba.
Sanch. A esta prision, como vos
no le llevais ya? *Octav.* Primero
la orden del Rey espero,
que traiga Ortuño. *Sanch.* A los dos
(quanto el verle me ha indignado!)
à otra pieza les llevad.
Viol. Hai, amor! *Nuño.* Zape.
Cond. O, crueldad!
Octa. Venid, Conde. *Con.* Infeliz hado!
Sanch. Pero esperad, por quê aqui
de mi rigor se ha quexado
vuestro error? vos no haveis dado
la muerte â mi padre? *Cond.* Si,
que le di muerte confiesso.
Sanch. Pues à vos, quê os assegura?
Cond. De que por una hermosura,
â quien adoro, estoi presso,
y â la verdad contradice
con que la adoro rendido.
Viol. Como yo la causa he sido,
por mi sin duda lo dice.
Cond. Por ella he venido aqui.
Sanch. Y quien fue de vuestro error
la causa? *Cond.* Mi fe, y mi amor.
Viol. Si el Conde vino por mi. *ap.*
Sanch. La causa saber quisiera,
que os yela, os turba, y os pàra.
Cond. Señora, yo me explicara
â no haver quien nos oyera.
Sanch. Quedemos solos los dos.
Cond. Mi quexa alivie mi mal.
Sanch Hacedme el cargo cabal.
Octavio. *Octa.* Señora? *Sanch.* Vos
esperad fuera: Violante,
á qué aguardais? *Nuñ.* Y yo no?
Viol. Bella Doña Sancha, yo
no importa que estê delante,
pues yo decirte pudiera
su amor, su fineza, y fee.
Cond. Si no se vá, callaré.
Sanch. Si importa, vete allà fuera.
Viol. Ya yo te obedezco. *Cond.* Asi
podré hablar. *Viol.* Irme es forzoso. *vase.*
Cond. Ea, amor, sed valeroso:
señora, escuchadme. *Sanch.* Di.
Cond. Bella Infanta de Navarra,
Doña Sancha, à quien imitan,
el Sol, si atiendo á tus ojos,
la Aurora, si vé tu risa.
Ya sabrás, que havrá dos años,
que vine desde Castilla
à Navarra, à tratar paces
con tu padre; ya sabrias,
que no las quiso ajustar,
que quando una Monarchia
se vé mas feliz en armas,
finge que la paz estima,
y con tales circunstancias
la propone, que al oirlas,
con lo que piensa que templa,
es con lo mismo que irrita.
Pedi licencia á tu padre
para irme, y concedida,
que no haya yo visto (dixe)
ni que el Rey me lo permita,
á la Infanta Doña Sancha,
de quien dicen en Castilla,
que aun es mayor su hermosura
de lo que la fama pinta?
Si quereis verla (me dixo
un jardinero, que habita
essos jardines) podeis
recatado en las floridas
ramas, vêr â Doña Sancha,
que â cultivar cada dia
sale â essas flores, que solo
producen porque las pisa.
Dióme una llave, una tarde,
del jardin, y tuve dicha,
que entrar ninguno me viesse.
De un verde rosal se fia
mi recato, y de una quadra
te vi, que al jardin salias
(si en verte puede alcanzar
jurisdicciones la vista.)
Saliste al jardin, dexando
todas

todas las flores marchitas;
recogióse de verguenza
la rosa: aqui se podia,
viendola mustia, decir,
que se quedaba en la espina.
Las azucenas entonces
à tus manos se venian,
por si competirlas pueden
en ondas de nieve riza;
y en verdad, que casi, casi
las vi igual, quando las veîa,
pues se pusieron mas blancas
de miedo de competirlas.
Por el jardin te hizo salva
hermosissima zuiza
de flores que dispararon
al són de la artilleria
de las fuentes, su fragrancia,
con polvora crystalina.
El miliciano jazmin
dispuso su punteria
en tu frente; y el clavel
assestaba â tus mexillas.
La mosquetera amapola
puso en tus labios la mira,
y de emboscada la rosa
te acometió pica á pica.
Las marabillas en tropas,
hicieron toda la riza
en tus ojos, porque al vérte
todas eran marabillas.
De mi solo no te cuento
lo que el corazon sentia,
que harto pienso que te ha dicho
quien te ha dicho que te veîa.
Libre el pecho me dexaste,
no el alma, que fue la herída
de la condicion del rayo;
todo el azero en ceniza
convierte, y dexa la baina,
como el mismo azero limpia.
Volvime á Leon, señora,
mandóme el Rey que prosiga
la guerra, muere tu padre
(aqui, aqui te necessita
mi voz atenta, y piadosa)
tu hermana (ay, amor!) me embia
á Pamplona, porque dice,
que casarme solicita
contigo, y que ya tu hermano
para estas bodas me embia
â llamar: creo à la Reina,
bien que en valde se confia
de la fortuna, quien cree
sus mentiras, y sus dichas.
Prendeme el Rey en llegando,
inadvertidos me quitan
tu retrato sus Soldados;
y si á prenderme venian,
lo erraron, pues me quitaron
la prision que yo traia;
y ahora hago á tu belleza
todo el cargo: tu, que havias
de amparar à quien te adora,
eres la que le castigas?
Que no premiasses mi amor,
ni esta esperanza enemiga,
que imaginando que vuela,
no vuela, sino imagina,
vaya; pero que tu seas
la que me quites la vida
con tus ojos, y que pienses,
que te hace falta la ira:
este si es cargo; aqui si
que todo el derecho estriva
de mi amor, sabe, señora
(perdona esta vez, que mia
te he de llamar, que la lengua,
si es fuerza que al alma assista,
ha de decir lo que el alma
le embiare á decir que diga)
que eres mi castigo, y eres
mi perdon; que mi ruina
eres, y eres mi edificio;
mi avogada, y mi enemiga;
mi vida, pero mi muerte;
descanso, pero fatiga;
ossadia, pero miedo;
mi seguedad, pero vista;
serenidad, mas borrasca;
amante, aunque me persigas;
libre, ó presso, aunque me olvides
he de arriesgar esta vida
à tus ojos, y he de dárte
un alma, de quien te sirvas:
y aunque se conjure el hado
contra mi, y aunque lo impida
mi estrella, que en adorarte
solo no parece mia,
yo haré que este amor constante,
que en fê tuya se eterniza,
quando á tus rigores muera,
que para los siglos viva.
Sanch. En fin, que solo por mi
ha sido vuestra venida
á Navarra? *Cond.* Si, señora,
esta carta te lo diga
de la Reina. *Sanch.* Y por mi causa
estais presso? *Cond.* Amor, albricias. *ap.*
Sanch. De manera, que conmigo

se hizo la traicion? *Nuñ.* La misma.
Sanch. Y yo soi la causa:- *Cond.* Tu,
de que estè muriendo, y viva.
Sanch. De que esteis presso?
Nuñ. Y yo, y todo. *Sanc.* Pues oy vereis:-
Cond. Què imaginas?
Sanch. Que indignada:- *Cond.* Tus piedades
solicito. *Sanch.* Y vengativa,
he de hacer que el mundo sepa
quien soi. *Nuñ.* Ahora nos libra.
Sanch Ortuño? *Nuñ.* Ortuño?
Sale Ortuño.
Ort. Señora. *Sanch.* A los dos.
Cond. Què determinas?
Sanch Puedes llevar:- *Nuñ.* Ya nos vamos.
Sanch Por este quarto:- *Cond.* Gran dicha!
Sanch. A la prission donde el Rey
os dexó mandado. *Nuño.* Chispas.
Sanch. Pues viven los Cielos:- *Ort.* Vamos,
Nuño. *Sanch.* Que oy la voz mia:-
Nuñ. O, Infanta! *Ort.* Ya llevo el orden.
Nuñ. Mal tercio de Infanteria
te entre à saco.
Cond. Amor, paciencia,
que sin meritos no hai dicha. *vase.*
Sanch. Pues oy ha de ver Navarra
quanto Doña Sancha estima
su pundonor: oiga el mundo,
y mi hermano Don Garcia
oiga de mi:-
Sale Don Garcia.
Garc. Doña Sancha.
Sanch. A buen tiempo:-
Garc. Què hacias?
Sanch. Ha llegado V. Alteza: *Llora.*
pesia al llanto. *Garc.* Hermana mia,
tus lagrymas, y tus quexas,
que escuchadas, y vertidas
no las creo, como nunca
tu vanidad las destila.
Oy que tengo presso al Conde,
tu ofensor:- *Sanch.* Suerte enemiga!
Garc. Te entristeces? *Sanc* Si un agravio
le haces al alma, querias
que el corazon te agradezca
lo que al corazon irrita?
Garc. Yo agravio?
Sanch. En prender al Conde.
Garc. Dime, como? *Sanch.* No venia
à desposarse conmigo?
Garc. A esso tu hermano le embia
desde Leon, y en la Raya
le prendi. *Sanch.* Y es bien que diga
el mundo, que es tu venganza
cautelosa, y no atrevida;
A mis ojos (ó cegaran
primero á rendir invidia!)
al Conde, y â la cautela
de mi belleza le fias?
No havia campaña:- *Garc.* Parece:-
Sanch. Donde el azero podia
tomar venganza? *Garc.* Que estais:-
Sanch. Qué decis? *Garc.* Agradecida;
y aun iba à decir:- *Sanch.* Detente,
que si en mi voz imaginas,
que hai traicion, como en tu trato;
si amor piensas que me obliga
á esta quexa, vive yo:-
mas juro: vive mi ira
(que será inmortal) que à haver
dado mis ojos noticia
al corazon, que hai en él
señas de que en êl cabia,
los cegàra con mi llanto:
y si este huesped, que habita
el oido, este gusano
se alimentàra algun dia
de los écos con que suele
regarle la carreria,
le ahogàra en los desengaños,
que tanta experiencia cria,
para que del escarmiento
probàra el amargo acibar.
Aqui solamente habla:-
Garc. Quien?
Sanch. Mi vanidad, que es hija
de mis altos pensamientos:
Diferente Monarquia
es la de mi vanidad,
que la de amor, que esta cisma
la introduce en este Reino
el oido, y no la vista,
y en un Rey. *Garc.* Tu hermana fue
la que le prendiô. *Sanch.* Imagina
que à ti te han de hacer el cargo.
Garc. Pues qué importará que digan,
que tengo presso à quien dió
muerte à mi padre. *Sanch.* Podrian
murmurar, que hizo tu industria
lo que tu valor no haria.
Garc. Yo soi Rey, él un vassallo
de otro Rey; y aunque podia
usar del valor, oy uso
del poder. *Sanch.* Bien te acreditas:
para engañarle conmigo
le has hecho tu igual, y mira,
que no es tu igual, si á campaña
le sacas, y desafias?
Garc. Yo, si en campaña le diesse
la muerte, murmurarian,

que

que fue en mi Reino.
Sanch. Quê importa?
Haz tu lo que hacer debias,
como obre bien tu valor,
cuentelo mal la malicia.
Garc. Yo no intento aventurar
un castigo. *Sanch.* Poco estimas
mi fama. *Garc.* Yo halle en mi Reino
mi ofensor. *Sanch.* Y yo en tu misma
venganza encuentro mi ofensa.
Garc. Pues si piensas. *Sanch.* Si imaginas.
Garc. Que he de libertar al Conde.
Sanch. Costear conmigo tu ira.
Salen Ortuño y Violante.
Ort. Ya el Conde. *Viol.* Ya en la prision.
Garc. A què vienes? *Sanch.* Què decias?
Ort. Que ya el Conde queda presso
como mandaste. *Viol.* Que pidas
al Rey, que mi amor ampare
con dar al Conde la vida.
Garc. Muera el Conde en la prision,
que esto importa. *Sanch.* Si se fia
tu amor de mi, yo te ofrezco
su libertad. *Ort.* Si es precisa
su muerte, de mi lealtad
bien tu enojo se confia.
Garc. Con la Infanta dissimulo.
Sanch. Finjamos industria mia.
Garc. Doña Sancha, aunque mi enojo.
Sanch. Rey, y señor, aunque mi ira.
Garc. De parte está del castigo.
Sanch. Vn desagravio pedia.
Garc. Tu pundonor es primero
que mi dolor. *Sanch.* Mas justicia
tiene tu passion. *Garc.* Yo ofrezco
hacer lo que tu me pidas.
Sanch. Y yo no pedirte mas
de quanto el dolor permita.
Garc. Vén, Ortuño. *Sanc.* Vén, Violante.
Ort. En fin, señor, determinas
que oy muera? *Garc.* Oy será su muerte.
Viol. En fin, darle solicitas
libertad. *Sanch.* Libre has de verle.
Viol. Para primera gran dicha.
Garc. Para dolor grave el mio.
Ort. Lealtad, no tan compassiva.
Viol. No tan cobarde, esperanza.
Sanch. Estrella no tan impìa.
Ort. Lealtad. *Sanch.* Ira. *Viol.* Amor.
Garc. Venganza,
muera el Conde. *Sanch.* El Conde viva.
Vanse, tocan, y salen Ramiro, Theresa, Albar Ramirez, Garci Fernandez, y Soldados.
Ra. Teresa? *Ter.* Rey Ramiro? *Re.* Esposa mia,
luz de la luz con que amanece el dia,
dó te vás desta suerte? *Te.* Hablar no puedo.
Ram. Indicio del temor, seña del miedo.
Ter. Donde vas arrojado
con tu ira, tu rostro equivocado?
Ra. No escuchas este funebre instrumento,
que inquieta el aire con su ronco acento?
Ter. No vés aquellos negros enlutados,
entrarse disfrazados
por el Palacio tuyo, solo â hablarte,
de las iras discipulos de Marte,
negras las bandas, negros los paveses?
Ra. Si Castellanos son? *Ter.* Si son Leoneses?
Ra. Què novedad? *Te.* Què intento nueva ha (sido.
Ram. El que os ha conducido
á entraros de esta suerte?
Ter. A ir ensayando mi fortuna muerte?
Ra. Respóded, vuestro Rey os está habládo.
Te. Yo vuestra Reyna soi, no esteis callando.
Ra. Y el que en las volútades vuestras reina.
Alb. No eres mi Rey.
Garc. Ni tu eres nuestra Reina.
Ra. Quien, pues, á mi obediencia cótradice?
Alb. Albar Ramirez es el que lo dice.
Ter. Quien á negarme el vassallage llega?
Garc. Garci Fernandez es el que le niega.
Ram. Tu en Leon, Albar Ramirez?
Alb. Rey Ramiro, yo en Leon.
Ter. Tu te sales de mi Corte,
Don Garcia? *Garc.* Tambien yo.
Ram. Dexaste al Conde en Navarra?
Alb. Mi lealtad, si le dexô,
fue para poder volver
à vengar una traicion.
Ter. Es muerto el Conde? Parece
que esse funebre rumor,
que iguala con las sordinas
el destemplado atambor,
indicios dá de su muerte.
Alb. Este llanto, que vistió
nuestro semblante, que es tela
que usa siempre el corazon,
es por la prision injusta
del Conde. *Ter.* Ya se logró *ap.*
mi venganza. *Garc.* Aqueste luto,
que à los ojos lisongeó,
viene â ser de la venganza
mas seña, que del dolor.
Presso está el Conde mi tio,
Fernan Gonzalez. *Ram.* Los dos
me haveis dicho, que está presso,
sin decir quien le prendió.
Passando acaso â Navarra,
los Soldados de Almanzor,
que corren estas campañas,
le prendieron? *Alb.* Señor, no:

pren-

prendiòle el Rey de Navarra.
Ram. Pues el Rey como faltó
à la palabra? *Alb.* Y aun esso:-
Ram. Què decis? *Alb.* No es lo peor,
sino que en Pamplona dicen,
que le hicisteis prender vos.
Ram. Yo al Conde, à quien debe tanto
mi Reino? *Ter.* Tened, que yo
soi quien prender hizo al Conde.
Ram. Decid por que. *Ter.* Porque diô
muerte à mi padre. *Garc.* Y es bien,
que pueda decir Leon,
que con la traicion se venga
lo que se hizo sin traicion?
Ram. Yo havia de prender al Conde,
porque cuerpo à cuerpo dió
muerte â mi enemigo? Es justo,
que à quien Reinos conquistô,
y à quien me puso en la mano
el Cetro le prenda yo?
Alb. Si V. Alteza no quiere
dár à Castilla el blason
de îr â esta justa venganza
por General nuestro. *Ram.* No
he de romper yo una paz,
por vengar este baldon.
Alb. Nuevo General tenemos.
Ter. Faltando el Conde es error
pensar que havrá otro Adalid.
Alb. El mismo, si, vive Dios,
se ha de îr à vengar â sì:
el retrato que él dexó
suyo, por guarda, y defensa
de vuestra Ciudad Leon,
â quien la diestra porfia
del buril perficionó,
saldrâ à la lid con nosotros,
que aunque inanimado, oy
vencerá, si, por ser suyo,
el enemigo Esquadron.
Ram. Pues yo tomaré las armas,
porque arbitro entre los dos
le he de animar justamente
con mi acero, y su baston.
Ter. Yo irritaré al de Navarra.
Alb. Y porque no haya Infanzon,
ni Rico-hombre de Castilla,
que falte à la obligacion
de su sangre, jurad todos
sobre la Cruz del pendon,
en nuestro lenguage antiguo,
ceremonia que dexó
puesta en uso el gran Pelayo,
nuestro gran antecessor,
estas palabras: Ramiro,
Rey de Asturias, e Leon.
Garc. Los Castellanos fidalgos,
no sandios, villanos non,
y de Castiella ademàs
los Ricos-hombres de pro,
fablamos de aquesta guisa.
Alb. Jurais seguir el troton,
é la figura, é retrato
en pos de nuestro Campeon
el Conde Fernan Gonzalez?
Tod. Todos irémos en pos.
Garc. Faceis somo aquesta Cruz
pleytesia al señor Dios
de non volver á Castiella
sin vuesso Conde, é señor?
Tod. Otro que tal lo juramos.
Alb. E ahora por el honor
del Reye, vos la Teresa
jurades que non con vos
vuesso velado hizo el tuerto,
la falsia, ê la traicion?
Ter. Yo lo juro. *Garc.* El señor Reye,
non faceis jura, que non
contra nusco tomaredes
armas? *Ram.* Homildoso estoi,
cabe la Cruz acabalando
vuessa amistanza, y mi amor,
con vusco tambien lo juro.
Alb. Pues por el Cielo, y el Sol.
Garc. Por las Estrellas, la tierra.
Ram. Por essa conforme union
de elementos. *Ter.* Y por esse
segundo hermoso farol.
Alb. De no volver sin el Conde.
Garc. Sin vengar su sangre yo,
de non volver de Navarra.
Ram. De ser el que entre los dos
vaya â mitigar la guerra.
Ter. De ser quien le irrite yo.
Alb. Pues veo. *Garc.* Pues oigo.
Ram. Que todos
los que Castellanos son.
Todos. Juramento llevais fecho
somo la Cruz del Pendon,
de non volver à Castiella
sin el Conde su señor. *vanse.*
Salen el Conde, Nuño y Octavio.
Cond. No quieres dexarme, Nuño?
Nuño. Señor, tu te quieres mal,
sobre presso enamorado?
los Condes de quando acà
se enamoran de essa suerte?
Oct. No son hombres? *Nuño.* Si serán:
señora Guarda de vista,
quierenos usted dexad?

Cond. Deme en que me siente.
Nuñ Toma:
mire, señor Guarda. *Oct.* Hablad.
Nuñ. Mire, Conde enamorado
à todo ruedo, no le hai
en el mundo, sino mi amo:
buen siglo hayan, que si havrân,
los dos Condes de Carrion,
que à Elvira la hermosa, azás,
con cien azotes la hicieron
un lindo particular.
Cond. Ay, hermosa Doña Sancha!
Nuñ. Señor Guarda. *Oct.* Qué mandais?
Nuñ. Quiere dexarnos un rato?
Oct. Soi mandado.
Nuño. Y qué le dán
por Guarda de vista? *Oct.* Danme
doce reales. *Nuñ.* Vno mas
le darâ el Conde mi amo,
si à essotra pieza se vá;
y si á otra, le dará dos;
y en fin, le irêmos pagando
por piezas. *Oct.* Nuño pensad,
que este es mi oficio. *Nuñ.* Señores,
aun à este hombre ya le dán
doce reales por ser Guarda:
mas quando veo levantar
à las seis de la mañana
à un Juez, no mas de ahorcar
â un hombre, por lo que á él,
ni le viene, ni le vâ;
y quando veo de noche
rondando por el Lugar,
con lodos á media pierna,
â otro Juez à preguntar:
quien vâ à la Justicia? Vn hombre.
Qué oficio? Soi ganapan.
Adonde carga? En el vino.
De donde vine? De cargar.
A recoger, noramala.
Señores, para mandar
que un ganapan no se moje,
se vâ un Juez á remojar?
Pero si es el bien comun,
vaya; mas lo que me ha
de hacer perder el juicio,
es, que suba un Sacristan
à un Pulpito por seis quartos,
y aun estos no se los dán,
à excomulgar un linage,
y empieza luego á ensartar
la maldicion de Sodoma,
Gomorra, Avirón, y Atán,
caiga sobre ellos; no hallen,
si fueren à pedir pan,
quien se lo dé; vean sus hijos,
è hijas sembradas de sal:
Perro, por seis quartos solos
te subes à excomulgar
à un ladron, que porque calles
te dará dos quartos mas?
Oct. Què bien has dicho!
Nuño. Ay tal hombre!
Cond. Cierto, que he preciado mas
en esta prision tenerte,
que si tu fueras mi igual,
con ser un hombre tan baxo.
Nuño. Mui buena honra me das.
Vn Predicador de Plazas
decia à todo vocear:
Hijos mios, no soi vano,
mas estimo predicar
à docientos picaritos,
que oyendome ahora estais;
que à Principes, y señores;
y â esto dixo un azacan:
Ni nosotros merecemos,
que vuestra Paternidad
predique un Sermon tan largo;
pudiendo ser la mitad,
y todos los picaritos
se fueron pian pian.
Quien pudiera hacer lo mismo,
porque assi me honres.
Cond. Qué hará
la Infanta, Nuño, à estas horas?
Nuño. Si oy has de morir, rezar
porque te lleve el demonio.
Oct. Mientes. *Nuñ.* Quiereme dexar?
Oct. Estará en esse jardin
arrepentida quizá
de tu prision, ensayando
en las flores que en él hai,
si las dá libertad, como
ha de darte libertad.
Cond. Mucho me has lisonjeado,
tu, Nuño, le puedes dar
la cadena, que te di
que me guardasses. *Nuñ.* Andar;
Oct. Gran tesoro he descubierto!
Nuñ Dices la cadena? ya
no se la diste à otro Guarda?
Cond. No me acordaba, es verdad.
Nuñ. Este es gran señor, que no
se acuerda de lo que da.
Oct. Ay mi tesoro en el pozo.
Nuñ. Como el gozo: faltará
cadena que darle puedas?
no hai otra cadena? *Cond.* Qual?
Nuñ. Essa que traes à los pies

se puede ahora llevar
que vale un tesoro. *Oct.* Lindo.
Nuño. Mire mas, ya que no hai
cadena, a esto del tesoro
tengo un cuento que le dár.
Oct. Es largo? *Nuñ.* Si, pero es puerco;
pero en el Palacio Real,
lo puerco es lo colorado,
y lo amarillo no tal.
Vn Sacristan de Xadraque
tenia en solo un Altar
doce Apostoles pintados,
y pusole á cada qual
una candelita un dia,
que los quiso cortejar.
Pues á San Bartholomê,
que tenia á Satanas
a los pies, puso tambien
otra candelita mas.
Oct. Al diablo candela? *Nuño.* Si,
y en esto no hizo mal,
á uno porque le haga bien,
y á otro porque no le haga mal;
mas no es este el caso. *Oct* Siga.
Nuñ. Fuesse a la noche a acostar
el Sacristan á su cama:
durmióse, empezó a roncar,
y soñó, que le decia
el diablo: porque me has
puesto candela, un tesoro
te he de descubrir, que està
en un arenal, conmigo
vên a hallarle al arenal.
Soñó que alla le llevaba,
y le dixo: Aqui hallaras
el tesoro, caba aqui.
No tengo con que cabar,
el Sacristan respondió.
Pues pon alguna señal,
para que mañana vuelvas.
En todo el campo no havrà
una piedra, replicó.
Pon una rama. No la hai,
dixo el Sacristan. Y el diablo,
como no hallaba señal,
le dixo: Desatacate,
y haz tu necessidad.
El Sacristan, con la gana
de hallarle, sin mas, ni mas,
por no perder el tesoro,
empujó con gana, y zâs.
Dispertô por la mañana:
pero encontró al dispertar,
sembrado por los colchones,
todo el tesoro cabal.
Oct. Parece al de la cadena.
Cond. Quedo. *Nuñ.* Que dices *Con.* Que han
abierto ya aquel postigo,
que àzia el quarto principal
de la Infanta, segun dicen
las Guardas, pienso que vâ:
quien será? *Nuño.* Será el Verdugo.
Oct. Quien anda en la puerta? *Nuñ.* Ay tal
Guarda? *Cond.* Sin duda es Ortuño.
Oct. No es Ortuño. *Nuñ.* El Rey será.
Oct. Quien anda en la puerta? *Sanch.* Yo.
Sale Doña Sancha, y Violante.
Nuñ. Abrióse de par en par
todo el Cielo. *Cond.* Ojos, albricias,
que he visto el arco de paz.
Oct. Vuestra Alteza en la prision?
Sanch. Bien podeis solo dexar
al Conde, que assi lo manda
el Rey *Oct.* Si vos lo mandais,
vuestro precepto obedezco.
Nuñ. Voi contigo. *Sanch.* Y no digais
que yo quedo en la prision
á ninguno *Oct* Assi será. *Vanse.*
Sanch. Tu, Violante, tên cuidado
no entre el Rey. *Viol.* Iré á mirar
á tu quarto si el Rey sale,
aunque ya sabes que està
recogido. *Sanch.* Vete presto,
Viol. Pues V. Alteza podra,
si por mi hace la fineza
de darle la libertad,
y vida. *Sanch.* Quê? *Viol.* Que él sepa
como por mi se la dàs. *vase.*
Sanch. Harélo assi: mal conoces *ap.*
mi intento. *Cond.* Penas, dexad
que á toda el alma le avise
de lo que en mis ojos hai.
Sanch. Conde? *Cond.* Señora? pues vos
por quê venis a doblar
la prision, dexandoos vêr?
Sanch. Antes os vengo á librar
de la prision. *Cond.* Qué decis?
felice se llamarà
quien goze de vuestro amor.
Sanch. Tened, no le agradezcais
á mi amor lo que por vos
ha de hacer mi vanidad.
Conde, vos me hicisteis cargo
de que por mi causa estais
presso en Pamplona. *Cond.* Es assi.
Sanch. Pues porque nunca digais,
que ya que en esta hermosura
no huvo amor, que no hai piedad
hidalga, aunque desdeñosa,
con vos se ha atrevido â usar

de una hidalguia. *Cond.* Señora,
como hidalga no serà
una hermosura de quien
desciende la luz solar?
Sanch. Y es, que estè libre por mì,
el que presso por mi està:
Esta puerta de mi quarto
està abierta, y no podràn
las Guardas veros salir,
quando por ella salgais.
El Rey està recogido,
a esse jardin os baxad
con silencio, donde en èl
teneis quien os quitarà
las prisiones; y tambien
mis criados os iràn
comboyando hasta la Raya
de Navarra; mas pensad,
que embio tras vos mi ira,
y que en dandoos libertad,
vuestra enemiga he de ser,
que ahora no pretendo mas,
de que si os prendiò mi amor,
que os libre mi vanidad.
Cond. La hidalguia os agradezco,
señora; pero pensad,
que yo no me puedo ir.
Sanch. Por què? *Cond.* Porque, què dirà
Castilla, si vè que yo,
amante, fino, y leal
vine por vos, que de vos
vaya huyendo? y glossaràn,
que ha sido mi amor cobarde,
pues de vos huye; y aun mas
podràn decir, que os dexè
en el riesgo, sin mirar,
que por darme a mi la vida,
la vuestra peligrarà.
Y aun mas diràn, que vos fuistes
la amante, pues me librais,
y yo el desagradecido,
pues huyendo os pago mal.
Pues si he de ser, por lo menos,
falso amante, sino hai
quien no diga, aunque mas sea,
que me quiera disculpar,
que doi señal de cobarde,
y de ingrato doi señal;
aunque os debo agradecer
la hidalguia, perdonad,
que con vos tengo de ir,
ò con vos he de quedar.
Sanch. En lo que toca a mi riesgo,
què me puede a mi costar
daros libertad a vos?
Por vuestra vida mirad,
que el Rey quitarosla quiere;
y haviendo cumplido ya
mi obligacion, no podeis
quexaros y mal podrà
cumplir la razon mañana,
la que oy la ocasion os da.
Cond. Diz que estaba un arroyuelo
amando a la Aurora fria,
y el Aurora le tenia
presso en la carcel del hielo:
darle intentaba consuelo,
desatandole de sì,
y el arroyo dixo assi:
Aurora, dexame elado,
pues mientras estoi parado,
estoi gozando de ti.
La libertad no me dès,
aunque me hayas de matar,
dixo, puesto que en el mar
tengo de morir despues:
lo mismo, señora, es
lo que acontece à mi suerte,
si està mi vida, ò mi muerte
en quedarme, ò en dexarte,
muera de solo mirarte,
quien morirà de no verte.
Sanch. Y la Aurora dixo assi:
Vete, arroyo, que diràs
sino te libro, que estàs
aprisionado por mi;
en llegando al mar, de alli
otra vez podràs volver,
que ahora no he de agradecer
essa forzada passion,
y assi te doi ocasion
de volver à merecer.
Cond. Si esso esta en que me he de ir,
no he de irme. *Sanch.* Si esso està
en que agradezca que voz
os quedeis, no lo creais.
Cond. Es mas esto de que vos
me aborreceis? *Sanch.* No, no es mas.
Cond. Pues a mi para no irme
bastante es saber amar.
Sanch. Pues yo harè, que os
vais por fuerza.
Cond. De què suerte?
Sanch. Assi serà:
Violante.
Sale Viol. Què es lo que mandas?
Sanch. A Fabio, y Alberto, haz,
pues para llevar al Conde
prevenidos quedan ya,
que entren por fuerza, y le lleven.

Cond. Tambien otro medio hai
para quedarme por fuerza.
Sanch. Qual es? *Cond.* Ahora lo verás:
Guardas, que la Infanta hermosa
me quiere dar libertad,
avisad al Rey. *Sanch.* Espera.
Cond. Mas con condicion será,
que à Alberto, ni à Fabio llameis.
Viol. Conde, por qué no te vás?
Cond. Porque tengo aqui mi vida.
Viol. La que adorandote està,
sabrá buscar ocasiones
de buscarte. *Cond.* Aquesto mas,
Cielos? *Sanch.* Conde.
Cond. Que decis?
Sanch. En fin, os determinais
à quedaros? *Cond.* En quedarme,
mi muerte y mi vida està.
Sanch. Pues nunca os quexeis de mi.
Cond. Nunca el llanto escusará
la quexa. *Viol.* No te han sentido
las Guardas, a tiempo estàs.
Cond. Harta mucho ruido el alma
al irse. *Sanch.* Iras, pues ya
no podeis de mi dolor,
ni de mi venganza usar.
Viol. Amor, si por no dexarme,
de la prision no se va
el Conde. *Cond.* Pues que la Infanta
se irrita de mi verdad.
Sanch. Iras, no os volvais amor.
Viol. Amor mio, no os volvais
desdichas. *Cond.* No os volvais ira,
constancia mia. *Viol.* A llorar,
quexas. *Cond.* Penas, a sentir.
Sanch. Ojos, a dissimular.
Viol. Gran fineza!
Sanch. Grande amor!
Cond. Cielos, no tanta crueldad!

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey Don Garcia, y Violante.

Garc. Qué hace mi hermana?
Viol. Señor,
las graves melancolias,
que ha padecido estos dias,
oy con el primer albor
la han traido a estos jardines,
donde nacen mas hermosas,
con dos Auroras las rosas,
con dos Soles los jazmines;
si bien, tristes sus rigores,
dan en callados alientos
mas suspiros a los vientos,
que matices a las flores.
Garc. Mucho me pesa de que
tanto tu rara belleza
se avassalle a una tristeza;
pero supuesto que sé
la causa de que ha nacido,
procuraré remedialla,
que aunque ella padece, y calla,
no soi tan inadvertido,
que no lo colija yo
de sus afectos; y assi
trataré aliviarla: di,
qué verde estancia ocultó
el luciente Sol divino
de su hermosura? *Viol.* No sé
azia qual mirador fue;
mas que es facil imagino,
seguirla, porque con ella
va Flora, y la dulce voz
con que suspende veloz
los vientos, bocal Estrella
será con dulce harmonía,
de su luz. *Garc.* No es la primera
vez, que de la lisongera
musica, nuevas dé el dia.
Retirate, porque quiero,
puesto que de tu passion
digo, que sé la ocasion,
hablarla en ella, y espero,
si no vencerla, aliviarla.
Viol. Ay de mi! qué es lo que he oìdo!
El Rey dice que ha sabido,
por mas que padece, y calla,
la ocasion de su tristeza:
duelase el Cielo de mi:
con quantos temores lucho! *vase.*
Garc. Por donde? pero ya escucho
la musica desde aqui.

Salen Doña Sancha, y Flora.

Cant. Flor. No ha de ser en el rigor
de aquesta prision obscura,
bello prodigio de amor,
mas hidalga tu hermosura,
que constante tu valor.
Sanch. Cuya es esta letra, Flora?
Flor. Quien la compuso no sé,
á una Guarda la escuché
del Conde, y viendo, señora,
que era tan ocasionada
para la musica, yo
la puse en tono. *Sanch.* Pues no
sea de ti pronunciada
otra vez; pero mal digo,
vuelvela, Flora, á cantar,
que mejor es apurar

quan-

quanto puedo yo conmigo.

Canta Flora, y Doña Sancha lo repite.

Flor. No ha de ser en el rigor:-
Sanc. No ha de ser en el rigor:-
Flor. De aquesta prision obscura:-
Sanc. De aquesta prision obscura:-
Flor. Bello prodigio de amor:-
Sanc. Bello prodigio de amor:-
Flor. Mas hidalga tu hermosura:-
Sanc. Mas hidalga tu hermosura:-
Flor. Que constante tu valor:-
Sanc. Que constante tu valor:-
Si ha de ser pues yo: mas quien
estaba aqui? *Gar.* Quien oyendo
tan dulcemente acordados,
letra, tono, è instrumento,
interrumpirlos no quiso,
por si acaso su silencio
puede ser parte, que aquì
diviertas tus sentimientos.
Sanc. Señor, vuestra Magestad,
tanto á mis penas atento?
Hai de mi! si hizo reparo *ap.*
en el que yo hice a los versos.
Gar. Quando no lo estuve yo
à tu gusto? *Sanc.* Y es lo mesmo?
Gar. Si, que una razon milita
en el contrario argumento,
pues sentirá tus tristezas,
quien estima tus contentos.
Sanc. Guarde a vuestra Magestad
felices años el Cielo,
que ya sè que en gusto, y pena
siempre es su amor uno mesmo.
Gar. El sabe quanto estimara
poder, Sancha hermosa, á precio
de mi alma, de mi vida,
de mi honor, y de mi Reino,
aliviar de tus tristezas
la causa; pero no puedo
ayudar mas que à sentirlas,
mayormente quando veo,
que ellas son tales, que tienen
por imposible el remedio.
Sanc. Por imposible? *Gar.* Si, pues
no pueden dexar de serlo,
sabiendo yo de qué nacen.
Sanc. Hai de mi! si mis afectos *ap.*
me han vendido pronunciando
la causa con que los siento?
No presumo yo, señor,
que sea imposible, viendo,
que á vos nada hai imposible.
Gar. Si hai, Sancha, que conociendo
de quê tus penas proceden,
poder contra ellas no tengo.
Sanc. Pues de què presumes, di,
corazon, salid del riesgo, *ap.*
que pueda nacer de mi
esta fiera passion? *Gar.* De esso.
Tu, Sancha, de la prision
del Conde estâs triste. *Sanc.* Cielos,
quê escucho? *Gar.* Porque quisieras
vér logrados tus intentos.
Sanc. Hai de mi! todo lo sabe.
Gar. Dandole. *San.* Oy sin duda muero.
Gar. Tu valor. *San.* Hai infelice!
Gar. Y tu bizarria. *Sanc.* Quê espero?
Gar. La muerte, y viendo que tarda
la venganza tus extremos,
andando en esta tristeza,
por no vér ya al Conde muerto.
Sanc. Es assi (vivamos, alma)
que todos mis sentimientos
son, que dure en la prision;
y si la verdad confiesso,
el no vèrle salir de ella,
â fin de lo que deseo,
que es obstentar mi valor,
es, señor, lo que mas siento.
Gar. Vna, y mil veces tan noble
rencor, Sancha, te agradezco;
pero los inconvenientes,
que se me ponen enmedio,
del todo imposibilitan
mi venganza, y tu deseo.
Sanc. Como, señor, otra dicha?
Gar. Como ya Castilla, haciendo
alarde de sus finezas,
toda ya en armas se ha puesto,
y contra Navarra viene
con tan numeroso estruendo,
que á esta faccion no perdona
mugeres, niños, y viejos.
Tan estraña es la lealtad
de sus vassallos, que han hecho
pleytesia, y omenage
de no volver á su centro
sin llevar su Conde vivo,
ó sin fincar todos muertos;
à cuya causa, porque
nunca les arguya el tiempo,
que obedecieron â quien
no fuesse natural dueño,
una estatua suya traen
por su General, haciendo
leal ceremonia de que
êl los gobierna; y atentos
al no mudado semblante,
las ordenes, que el Consejo

distribuye, de él las toman,
engañandose à si mismos,
como que es veneracion
hablarles con el silencio.
Garci Fernandez, sobrino
suyo, el alma es de este cuerpo,
pues como interprete fiel,
lo pronuncian los acentos,
de quien es Albar Ramirez
nobilissimo Escudero
de su Casa, y de su sangre
el principal instrumento.
Arbitro de aquestas armas,
el Rey de Leon, haciendo
protextas, de que en el trato
no fue complice, se ha puesto,
si no ya de parte suya,
sospechoso por lo menos,
para conmigo, y assi
marcha siempre à vista de ellos
con su Exercito; y aunque
dice, que â ponerse enmedio,
aquesto de ser Castilla
feudataria suya temo,
que en obligacion le ponga
de mantenerla en su feudo.
De suerte, que viendo quanto
està apurado, y deshecho
de tantas passadas lides,
todo este Navarro Reino,
es fuerza, que en atencion
me ponga, de como puedo
embarazar à Castilla
el passo contra su esfuerzo,
ni dar à Leon razones,
que honesten las que yo tengo.
Si á sangre fria le doi
muerte al Conde, es cierto,
que he de irritar contra mi
á todo el Orbe que atento
á tan gran faccion, està
pendiente de mis intentos.
Si le pongo en libertad,
diràn que de infame miedo
aconsejado, dexè
de vengarme, y assi enmedio
de su lealtad, y mi agravio,
nosè lo que me resuelvo,
y mas oyendote à ti,
que eres por quien mas lo siento.
Sanc. Bien te acordaràs, señor,
que el felice dia primero,
que de Navarra ceñiste
el sacro Laurél, y Cetro,
fui la primera tambien,
que irritando tus alientos,
te dispuse à la venganza
contra Castilla, poniendo
delante alli de tus ojos,
quantas razones pudieron,
pronunciadas del valor,
ayudarse del ingenio;
pues yo la misma, que entonces
te animé mas, conociendo
quanto es preciso vivir
a la obediencia del tiempo,
ahora contra mi misma
segundas causas alego,
que borren de tu memoria
aquellas primicias, puesto,
que no hai politica, como
saber trocar los afectos.
Si habló entonces mi dolor,
llevado del sentimiento,
hable la razon ahora,
sin tocar en dos efectos
de mudable, pues no hai
en bueno, ni en mal sucesso,
consejo tan acertado,
como mudar de consejo.
Tu no puedes a Castilla
embarazar los alientos,
tu no puedes à Leon
complice hacer a tu duelo,
ni satisfacer al mundo,
fundando en justo derecho
la venganza; pues hagamos
virtud en tan grande empeño
oy de la necessidad,
tomando por buen acuerdo
dar la libertad al Conde,
con el publico pretexto
de que ya queda vengado,
quien no se venga pudiendo,
que si esto haces, antes que
tanto militar estruendo
de caxas, y de trompetas
llegue a los oidos nuestros,
ninguno podrá decir,
que te obligaron a hacerlo
agenas armas. *Gar.* Detente,
no prosigas, que aunque vengo
a consultar mis desdichas,
no a resolverlas tan presto.
Bien pensê yo en tu valor,
en tu bizarria, en tu aliento,
hallar apoyo a una accion,
qué acá reservada tengo
pero viendo quan de parte
ya de la piedad te has puesto,

fin que lo sepas, sabrè
executarla, poniendo
entre el rencor, y la duda
tan proporcionados medios,
que disculpado, y vengado
me dexen a un mismo tiempo.

Sanc. No señor, porque hayas visto
templado en mi aquel incendio
de mi colera, presumas,
que ha sido mas que un esfuerzo,
que hypocrita el corazon
hizo, pues volcan del pecho,
aunque se cubra de nieve
guarda el volcan acà dentro.
La razon de estado fue
la que:- *Gar.* Basta, que no quiero,
que las razones de estado
te prevariquen tan presto;
y pues yo, como te dixe,
tengo modo con que à un tiempo,
para todos disculpado,
y para mi satisfecho
pueda quedar, le sabrè
conseguir, à cuyo efecto,
si vieres al Conde libre
de su prision, ó â lo menos,
de su prision aliviado,
no presumas que lo ha hecho
tu presumpcion, pues es solo
fingido afectado miedo,
de dar à entender que he dado
oido à los muchos ruegos
de los Principes de Europa,
y congraciado con ellos,
conseguir para conmigo
la execucion de un veneno,
porque no pueda Castilla,
ahora, ni en ningun tiempo,
blasonar de que cobrô
à su Conde sino muerto. *vase.*

Sanc. Valgame Dios, qué de cosas
passan por mi! Como, Cielos,
en tanto numero, puede
resistir el pensamiento?
Ahora bien, solos estamos,
corazon, pues apurêmos,
como puede ser possible,
que sea capaz la esfera de un pecho
de tres tan contrarios distintos afectos?
El primero, que de mi
se apoderô injusto dueño
de mi vida, fue el rencor,
monstruo tan sañudo, y fiero,
que obstinadamente altivo,
porfiadamente violento,
solo pudo aconsejarme
iras, y aborrecimientos.
Qué señas son estas, què sombras q̃ lexos,
de quien en un punto me obligo,
y me ofendo?
què passion es esta?

Sale Violante. Amor.

Sanc. Mientes, ni es, ni puede serlo:
què es amor? *Viol.* De qué, señora,
te has disgustado que es esto?

Sanc. De que me hayas dicho amor,
pudiendo decirme zelos.

Viol. No te entiendo. *Sanc* No te espantes,
que yo tampoco me entiendo;
mas di, què ibas á decir?

Viol. Amor (perdone el respeto,
que sabiendo tu què es mio,
tambien sabrâs que es honesto)
me trae a echarme á tus plantas,
agradecida en extremo
â la fineza, que oy
por mi con el Rey has hecho;
pues claro està, que haver él,
á tus razones atento,
mandado aliviar las guardas
al Conde, y que á aquestes bellos
jardines puede salir,
es de tu piedad efecto.

Sanc. Si tu lo supieras mas,
tu me lo estimaras menos.

Viol Por qué? *Sanc.* Porque no es piedad,
ni del Rey, ni mia. *Viol.* Supuesto
que no lo serâ, señora,
de qué es? *Sanc.* O no sê, ó no quiero,
que es demasido apurar
mi decoro, ó mi respeto,
hablar tan a todas horas
conmigo en tu amor; y puesto,
que yo he llegado a cansarme
de tan licencioso, y necio
estylo, no me hables mas
en toda tu vida en esto.

Viol. De qué, señora, te ofendes?

Sanc. De nada, y de mucho; pero,
ó mucho, ó nada, Violante,
basta saber que lo siento. *vase.*

Viol. Qué novedad (hai de mi!)
es la que con tal pesar
a Sancha pudo obligar,
para que me hablasse assi?
Quien a su prision por mi
a darle la vida entrô?
Quien por mi triste saliô,
de vér que él no lo aceptasse?
Quien por mi; pero no passe

con este discurso yo
adelante, que es error,
viendo ya al Conde, el recelo.
Salen el Conde, y Nuño.
Nuñ. Vive Dios, que se está el Cielo
de aquella misma color,
que le dexamos, señor.
Cond. Creerás, que no es para mi
de gusto vér su luz? *Nuñ.* Si,
que quien la puerta tenia
franca, y no se iba, debia
de hallarse bien. *Cond.* Es assi,
no tanto, Nuño, por mi,
quanto porque menester no havia
mas luz, quien á vêr llegó
en su obscura aspereza
de su prision, la belleza
de Sancha. *Nuñ.* Y yo, que no via,
ni essa luz, ni la del dia,
quê haria sin vêr el Cielo?
Cond. Dar tu lealtad al consuelo
de que conmigo morias.
Nuñ. Mui lindo consuelo creo,
que es el que me das á mi.
Viol. Venturosa yo que ví
logrado, Conde, el deseo
de verte donde te veo.
Cond. Mas venturoso, Violante,
será, quien firme, y constante
ha logrado la ventura
de idolatrar tu hermosura.
Viol. Quanto a un corazon amante,
Conde, tu vida debió.
Cond. De que suerte?
Viol. Escucha. *Cond.* Di.
Sale Sanch. Violante, vete de aquí,
que mejor lo diré yo.
Viol. Pues qué? *San.* No prosigas, no,
donde estoi, no haces ahora
falta. *Viol.* Quien mi muerte ignora?
Nuñ Violante, juego mayor,
dicen que quita menor.
San Pues no te vas? *Viol.* Si señora. *vas.*
Sanc. Aunque debiera estimar
aquesta breve ocasion,
que me dá vuestra prision
para poderos hablar,
no os tengo, Conde, de dar
para bien, porque no es bien
daros á vos parabien,
sino á mi, pues lleguê à hallarme
adonde pueda quexarme.
Cond. Vos quexaros? *Sanc.* Si,
Cond. De quê?
Sanc. De quien tan desvanecido,
idolatra de su honor,
desprecio hace del favor,
y de la fineza olvido.
Cond. Si aquessa mi culpa ha sido,
ó tarde, ó nunca podrê
hallar disculpa. *Sanc.* Por qué?
Cond. Porque hai linages de culpa,
que es gala el no hallar disculpa.
Sanc. Ni entiendo, Conde, ni sé,
que sea gala deslucir
finezas. *Cond.* Mal puede ser
deslucir, agradecer.
Sanc. Y es agradecer, huir
el rostro a no recibir
beneficios? *Cond.* Si señora.
Sanc. Como? *Cond.* Repitiendo ahora
lo que antes dixe. *Sanc.* Y qué
lo que antes dixisteis fue?
Cond. Lo que os ha contado Flora,
que no porque sea en favor
de mi impensada ventura,
hidalga vuestra hermosura,
ingrato ha de ser mi amor;
y aun otra causa hai mayor.
Sanc. Mayor? *Con.* Si *San.* Qual pudo ser?
Cond. Esta dicha de volver
á veros pues si me huviera
ido entonces, no pudiera
volveros ahora a vêr.
A dos peligros rendida
se mira mi infeliz suerte,
irme, y quedarme es mi muerte,
quedarme, ó irme, es mi vida:
luego si la veo perdida
a un tiempo a los dos aceros,
de quedarme, y de no veros,
pudiendo muerte elegir,
quanto mejor es morir
de veros, que de no veros?
Si el irme me ha de costar
la vida, ausente de un bien,
y si el quedarme tambien,
porque me la han de quitar,
de qué me sirve estorvar,
que un golpe al otro dilate?
sino que matar me trate
agena mano, pues no
es justo el matarme yo,
porque otro no me mate.
Y fuera desto, no en vano,
otra razon mi amor tiene.
Sale Viol. Señora, tu hermano viene.
Sanc. Idos que viene mi hermano.
Cond. Yo no lo veo. *Nuñ.* Y es llano,
que en todo el jardin entro.

Viol,

Viol. A mi me lo pareciò.
Sanc. Vuelvete, y de aqui adelante,
no te parezca, Violante,
lo que no mandare yo.
Viol. Zelosa de tu rigor
vine à avisar presurosa.
Sanc. Ya veo que vienes zelosa.
Nuñ. Violante, juego mayor.
Viol. Hai tal pena! Hai tal rigor!
què es lo que passa por mi! *vase.*
Nuñ. Pidiò un Morillo bahari
una esclava singular,
y dixo el Rey, no ha lugar,
que queredla para mi.
Sanc. Sepa yo, qué otra razon
es, Conde, la que teneis,
para que presso os quedeis,
viendo abierta la prission.
Cond. Resultar la presumpcion
contra vos, y fuera impio
desaire de mi alvedrio,
que en el noble duelo nuestro,
no viesse yo el riesgo vuestro,
y viessedes vos el mio.
Sanc. Pues para que no quedeis
vano de quedar mejor,
sabed, que ahora en mayor
peligro que nunca os veis:
la licencia que teneis
para haver llegado aqui,
no es por mejor. *Cond.* Como assi?
Sanc. Como? mas decirlo yo,
Conde, no basta? *Cond.* Si, y no.
Sanc. De que manera, no, y si?
Cond. Si, porque vos lo decis:
no, porque yo no lo creo,
atento al noble deseo
con que à librarme venis.
Sanc. Pues vive Dios, sino os vais;
mas baste esto entre los dos:
idos, Conde, idos con Dios
aquesta noche. *Cond.* Si harè,
con una condicion. *Sanc.* Qué?
Cond. Que os vengais conmigo vos.
Sanc Partidos pedir procura,
quien vê su vida perdida?
Cond. Si, que no es salvar mi vida,
condenar vuestra hermosura.
Sanc. Ved, que el Rey os assegura
para; pero no prosiga:
idos, pues, que yo os lo digo.
Cond. Mandaislo vos? yo me irê,
con otra condicion. *Sanc.* Què?
Cond. Que os he de llevar conmigo.
Y en fin, para que los dos
vanamente no gastemos
el tiempo que no tenemos,
yo vine, Sancha por vos:
sin vos no he de irme, por Dios,
que esto de guardar mi vida
de tan hermoso homicida,
es poco riesgo, por qué
quando en mi vida podrè
perderla mas bien perdida?
Sin responder me volveis
la espalda? Aun no me mirais?
Suspiros al viento dais?
Llanto à la tierra ofreceis?
Sanc. En fin, Conde, no quereis
iros? *Cond.* Si, mas no sin vos:
no respondeis? *Sanc.* Mal los dos
nos detenemos hablando:
yo darè respuesta. *Cond.* Quando?
Sanc. A la noche: à Dios. *Cond.* A Dios.
Nuño, qué es esto? *Nuñ.* Señor,
esto si se considera,
es, que Sancha:-

Vase Doña Sancha, y sale Violante.

Viol. Aguarda, espera,
que yo lo dirè mejor.
Nuñ. Si harè, que juego mayor.
Viol. Esto es ser vos soberbio, vano,
mal Caballero, y villano,
pues à quien os quiso bien:-
Sale Sanc. Violante, conmigo ven,
mira que viene mi hermano.
Viol. Yo no le veo. *Sanc.* Yo si,
y de su rigor zelosa,
vengo à avisar presurosa:
vente, Violante tràs mi;
y vos Conde, idos de aqui.
Viol. Quien viò mas fiero rigor!
Nuñ Violante, juego mayor.
Cond O, si ya en la noche obscura,
la mas hidalga hermosura
viesse el mas constante amor! *vanse.*

Salen Albar Ramirez, Garci Fernandez y Soldados, con un retrato del Conde.

Alb. Suenen en esta parte
destempladas las musicas de Marte,
con funesta armonia,
haciendo salva al trasponer el dia
al Ebro, en cuya playa,
parte jurisdicciones essa Raya,
de Navarra, y Castilla,
aquartelando en su desierta orilla
el Exercito todo.
Castellanos, oid, que deste modo
lo manda nuestro Conde,
por la voz que en su oraculo responde.

Gar. Haced alto, Soldados.
y en la margen del Ebro aquartelados.
velad la noche, y esperad el dia.
Sold. Quien nos lo manda?
Gar. Quien mandar podia,
ilustres Castellanos,
heroicos pechos, dignamente vanos,
que su Conde no fuesse?
Sold. 1. De manera,
que tu dices por él, lo que él dixera,
si se hallara presente?
Gar. Claro està, que yo soi tan solamente
una voz, que sus ordenes os labra.
Sold. 2. Pues haced alto, y passe la palabra.
Este es el sitio, donde
el quartel de la Corte para el Conde
prevenido tenemos.
Alb. Ya que ceremoniosos los extremos
de la gran lealtad nuestra,
hacen con su retrato noble muestra
de nuestro honor altivo,
lo que con él hiciera estando vivo:
antes que se retire en essa mansa
estancia, á persuadirnos que descansa
de prolixos cuidados,
llegad tomad sus ordenes, Soldados.
Sold. 1. Yo por el nombre vengo,
ya que à mi cargo distribuirle tengo.
Gar. San Pedro, y sea contraseña
San Pedro de Cardeña.
Sold. 2. Quê orden dás a las guardas?
Gar. Que dobladas
las postas por el campo derramadas
estén, tal que una á otra se respondan:
la ronda vele, y sea sobre ronda
Albar Ramirez esta noche entera,
dando una vuelta, y otra â la ribera.
Sold. 3. Por el orden tu Exercito me
envia.
Gar. El orden es, que al dispertar el dia,
amenazan formados
todos los esquadrones, y que ossados,
con altivez bizarra,
talando entre los campos de Navarra,
en ella desde luego
publicando la guerra â sangre, y fuego.
Tod. Viva tu fama altiva.
Gar. No, Soldados, decid que el Conde viva.

Cubrese la tienda, y Garci Fernandez:
Alb. Ya que a mi me ha tocado
la sobre ronda, vele mi cuidado,
sin que un breve, un pequeño
termino de la noche rinda el sueño.
Quê obscura! quê medrosa!
quê triste! què cruel! què pavorosa!
tremulamente baxa,
envolviendo en la lobrega mortaja
de sus sombras las señas,
de campos, ondas, arboles, y peñas.
Ya en profundo silencio sepultado
el Exercito yace sin cuidado,
solo porque la vela
la atencion de una, y otra centinela.
O, humana confianza!
poca seguridad tu vida alcanza,
pues tantos duermen con descuido
incierto,
en fee de que uno solo està despierto.
Mas quê es aquello?
Sold. 1. Muda nos pregona
la noche, que al camino de Pamplona
hai gente en lo intrincado, y escondido.
Alb. De montados caballos es el ruido,
pues tascan repetidas
coscojas, y alacranes de las bridas.
Venid todos conmigo,
que quizá gente sera del enemigo,
puesto que a aquelle lado
Caballeria nuestra no ha llegado.
Sold. 2. Todos te seguirêmos.
Alb. La vuelta por detrás de ellos tomemos,
porque viendo ocupada
la avenida, no tengan retirada,
si acaso como digo,
tropa abanzada es del enemigo,
y advertid, que conviene
mas ahora prenderlos, que matarlos.
Vanse, y salen el Conde, Doña Sancha, y Nuño.
Cond. Mientras toman aliento los caballos,
aqui desempeño noble,
de quantas bellezas, quantas
hermosuras padecieron
el sobrenombre de ingratas,
podrás descansar segura,
ya que aqui troncos, y ramas,
segunda noche, del viento
con dos defensas nos guarda.
Sanc. Ya, Conde, havemos llegado,
segun decis, a la Raya
de Castilla. *Cond.* Si señora,
que en essa linea de plata,
vassallo de Ebro dos veces,
las dos Coronas aparta.
Sanc. Gracias al Cielo que pongo
en vuestra tierra las plantas.
Cond. Que fuera de todo el Orbe

Corona,

Corona para ilustrarla,
quisiera yo. *Nuño.* Jesu Christo,
qué platica tan cansada!
luego me estuviera yo
hecho Conde de dos mandas,
hallandome en un campito
con una señora Infanta.
Sanch. Quiero darme por vencida
en question tan cortesana,
por lo bien que á mi me está
haver sido siempre amada,
sin ser nunca aborrecida.
Cond. Testigos son estas altas
peñas del gusto conque
à ellas llegué, en confianza
de vuestro amor, quando Ortuño
de ellas salió de emboscada.
Nuño. Y aun ahora vive Dios,
sino es que el miedo me engaña,
me parece que le veo
cercado de gente, y armas.
Salen Albar Ramirez, y Soldados.
Alb. Mientras yo los reconozco,
tomad todos las espaldas.
Sanch. Y es verdad, que azia nosotros
se acercan. *Cond.* Qué te acobardas?
ponte en un caballo de essos,
que yo, mientras tu te escapas,
les saldré al passo. *Sanc.* Qué importa
vivir yo si tu me faltas?
Alb. Quien es? *Cond.* Amigos.
Nuño. Y harto amigos.
Cond. Caminantes son, que passan.
Alb. De Navarra, ó de Castilla?
Nuño. Si Castellano te llamas,
ès dar otra seña mas
de quien eres.
Alb. Pues qué aguardan?
son Navarros? *Cond.* Si lo somos.
Alb. Pues las vidas, ó las armas
rendid. *Nuño.* Por ser Castellanos,
otra vez en esta estancia
nos prendieron. *Alb.* Pues ahora
por ser Navarros. *Nuño.* Mal haya
quien no fuere Turco otro
dia, si por aqui passa.
Alb. Qué esperais? Armas, ó vidas
rendid. *Cond.* No están enseñadas
à rendirse las que yo
traigo al lado. *Nuño.* Pesia mi alma,
las que yo traigo no estan,
desde que à la escuela andaba,
enseñadas à otra cosa.
Alb. En vano es vuestra arrogancia,
las vidas teneis seguras,
si os dais â prision.
Nuño. Quê aguardas?
date, señor, a prision,
que no faltarâ otra Infanta.
Cond. Yo a prision? *Alb.* Si.
Cond. A quien? *Alb.* Al Conde
de Castilla. *Nuño.* Linda chanza.
Cond. A qué Conde de Castilla?
sin vida estoi. *Sanch.* Yo sin alma.
Cond. Si el Conde está pressio?
Alb. Al Conde
que oy nos gobierna, y nos manda.
Cond. Pues como Castilla tiene
Conde, y a su sangre hidalga
pudo en ningun tiempo. *Alb.* Este
no lo es de replicas tantas:
llegad, prendedlos. *Cond.* Mirad,
que soi:- *Alb.* Tapadles las caras.
Llegan por detràs, y vendanles los rostros.
Sanch. Escuchad antes. *Alb.* Ponedles
sobre los rostros las vandas.
Nuño. Lacayo soi de rejon,
no caballo de lanzada.
Alb. Porque amaneciendo ya,
no pueda la luz del Alva
el numero descubrirles
de todas nuestras Esquadras,
conociendo de qué modo,
ó se quartelan, ó marchan;
venid con ellos cubiertos,
donde el Conde nos aguarda.
Sold. 1. Ya su tienda desde aqui
nos descubren estas ramas.
Alb. Ha de la tienda Real
de nuestro Conde.
Garc. Quien llama?
Sale Garci Fernandez.
Alb. Quien a tu orden obediente,
discurriendo la campaña
toda aquesta noche, trae
prisioneros de Navarra,
de quien puedas tomar voz
en quanto dispone, y traza.
Garc. Descubrid alguno de ellos,
ya que el dia se declara,
para que sepamos de él
donde su Rey nos aguarda.
Alb. Prisionero, a quien traxeron
aqui tus fortunas varias,
este es de Castilla el Conde,
llega, y echate à sus plantas.
Cond. Quien es Conde de Castilla?
quien os gobierna? *Gar.* Esta estatua,
que yo no soi mas que solo
voz suya, que por èl habla.

Cond,

Cond. Pues yo me rendirè à ella,
ya que mis fortunas trazan,
que yo con alma, y con vida,
à mi, sin vida, y sin alma,
me rinda. *Garc.* Cielos, què miro?
danos, gran señor, tus plantas.
Cond. Esperad, que aunque quisiera
daros à todos las gracias
de igual fineza, primero
en accion que es tan bizarra
(y porque no pierdan tiempo
obligaciones tan altas)
que à mi os haveis de rendir
à mi esposa Doña Sancha,
que es à quien debo la vida. *Tocan.*
Pero què trompas, y caxas,
en dos partes divididas,
assustan estas campañas?
Garc. El Rey de Leon es este,
que siempre à la vista marcha
de nuestro Exercito. *Alb.* Essotro
es el gran Rey de Navarra,
que con la gente que pudo
seguirle, viene en demanda
tuya, y los dos igualmente
parece que se adelantan.
Garc. Pues para que los recibas,
como dueño de estas armas,
toma el baston, que en tu nombre
regi, gobiernalo, y manda.

Salen por una parte el Rey de Leon, y Soldados, y por otra el de Navarra, y Violante.

Garc. Ha del Campo de Castilla.
Ram. Ha de su nobleza hidalga.
Cond. Rey Ramiro de Leon,
Garcia, Rey de Navarra,
què es lo que à Castilla quieres?
què es lo que à su Conde mandas?
Ram. Yo, Conde, viendote libre,
nada ya, porque mis armas
solo à componer venian
de tu peligro la causa,
dando assi satisfacion
al mundo, de que culpada
no fue mi intencion, pues solo
fue la Reyna quien la traza.
Garc. Yo, viendote libre, vengo
à darte muerte, en venganza
de haver con traicion robado
de mi Palacio mi hermana,
de quien aviso me diò
Violante, que me acompaña.
Cond. A ti, señor, te agradezco
el intento con que marchas,
y como tu feudatario
humilde beso tus plantas.
Y à ti agradezco tambien,
no que esse pretexto traigas,
sino el poder disculparme
en la accion de que te agravias.
Si tu à tu hermana me ofreces,
y con esse fin me llamas,
de què te puedes quexar
de que me lleve à tu hermana?
Garc. De que ella contra mi gusto:—
Sanch. Esso me toca à mi, aguarda.
Si tu, contra el gusto mio,
con èl, gran señor, me casas,
no es mas lisonja, que ofensa
cumplirle yo tu palabra?
Yo soi esposa del Conde.
Garc. Con esso, ya què venganza
pueden tener mis ofensas?
Viol. Ni mi amor, ya què esperanza?
Ram. Ni ya mis armas, què accion?
Alb. Ni Castilla, què mas fama?
Nuño. Para que enojos, y quexas
acaben adonde acaba
la mas Hidalga Hermosura,
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la IMPRENTA REAL, Casa del Correo Viejo.